UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA

LA CRÓNICA COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE EN EL LIBRO "CAMBIO DE SOMBRAS" DE ALBERTO HERNÁNDEZ

Autor: Lcda. María Yadira Ramírez Camero

Tutor: Dr. Wilfredo Illas

Valencia; Mayo de 2015

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA

LA CRÓNICA COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE EN EL LIBRO "CAMBIO DE SOMBRAS" DE ALBERTO HERNÁNDEZ

AUTOR: Lcda. María Yadira Ramírez Camero

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO ANTE LA DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN LITERATURA VENEZOLANA.

Valencia; Mayo de 2015

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA

VEREDICTO

Nosotros, Miembros del jurado designado para la evaluación del Trabajo de Grado **TITULADO** LA CRÓNICA COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE EN EL LIBRO "CAMBIO DE SOMBRAS" DE ALBERTO HERNÁNDEZ, **PRESENTADO POR** la ciudadana, María Yadira Ramírez Camero, **TITULAR DE LA CEDULA DE IDENTIDAD** Nº V-9.913.962, **PARA OPTAR AL TITULO DE MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA, ESTIMAMOS QUE EL MISMO REÚNE LOS REQUISITOS PARA SER CONSIDERADO COMO _____**

NOMBRE	APELLIDO	CÉDULA	FIRMA

Valencia; Mayo de 2015

DEDICATORIA

A Dios por su infinita ayuda espiritual.

A las personas que con emotivas palabras me incentivaron a retomar el camino cada vez que sentía desvanecer, a ustedes por siempre mi corazón y mi agradecimiento.

Dios los proteja siempre.

María Y. Ramírez C.

RECONOCIMIENTOS

A la ilustre Universidad de Carabobo.

A los profesores Gustavo Fernández, Rocío Jiménez y en especial a Wilfredo Illas por sus acertadas observaciones y recomendaciones.

A la familia.

María Y. Ramírez C.

ÍNDICE

Pág.

Dedicatoria…… **vii**

Reconocimientos…..…….. **viii**

Resumen……..…… **xiii**

Abstract……. **xiv**

Introducción……...…… **xv**

CAPÍTULO I

Ubicación en el Contexto de Estudio

1.1. Planteamiento del Problema…….……...……..…….. **1**

1.2. Objetivos de la Investigación…….……..……... **8**

1.3. Justificación…….……...…. **9**

CAPÍTULO II

Marco Teórico - Metodológico.

2.1. Antecedentes……...……..……... **11**

2.2. Bases Teóricas……..……. **14**

2.3. Metodología…….…….. **31**

CAPÍTULO III

Elementos de la Crónica Presentes en la Obra Cambio de Sombras de Alberto Hernández (2001)

3.1. Análisis de las Crónicas: Palabras y El Higuerón de Juan Vicente Abreu…….……. **34**

3.2. Análisis de las Crónicas: La Vida de la Crónica y Círculo Difuso…..... **42**

CAPÍTULO V

Importancia de la Obra de Alberto Hernández en el Acontecer de la Literatura Actual…….. **60**

Conclusiones…….. **75**

Referencias……. **78**

ÍNDICE DE CUADROS

	Pág.
Cuadro Nº 1 Características propias del Periodismo respecto a la Literatura	**25**

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA

LA CRÓNICA COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE EN EL LIBRO "CAMBIO DE SOMBRAS" DE ALBERTO HERNÁNDEZ

Autora: Lcda. María Ramírez
Tutor: Dr. Wilfredo Illas
Año: Mayo, 2015

RESUMEN

El interés apremiante por el abordaje de la crónica como elemento estructurante en el libro "Cambio de Sombras" surge de la necesidad de indagar sobre aquellos elementos que vinculan al periodismo y a la literatura, se basó en la interpretación o valoración de las pequeñas historias cargadas de vivencias, emociones, conocimientos e ideas, con un fondo directo, llano y desenfadado, plasmado a través de las palabras y de los sutiles juegos del lenguaje que producen placer estético en la creación de un texto con características de hibridación genérica, encaminada al fusionamiento entre periodismo y literatura, apuntó a la visión de crónica y consideró que la misma pertenece al género literario de tipo informativo próximo al periodismo. En este sentido se tomó como referente la relación entre ambos géneros a partir del libro "Cambio de Sombras" del escritor, poeta y periodista Alberto Hernández con el fin de constatar la relación presente en el libro objeto de estudio, donde se refleja un acercamiento entre el estatus de crónica periodística y el de crónica literaria, utilizó como metodología el paradigma cualitativo, sustentado en un discurso documental de carácter descriptivo, fundamentado en la afirmación del objetivo propuesto mediante el empleo de teorías periodísticas y teorías de análisis literario que respalden la interpretación y comprensión de los fenómenos en el área estudiada. Luego de analizados los datos de documentos relevantes sobre la crónica periodística presente en la obra de Alberto Hernández **Cambio de Sombras** (2001), a través del análisis estructural propuesto por Barthes (1972), se puede concluir que el mismo proporciona al lector el ritmo acucioso del escriba, quien va enseñando razonadamente a base de una amplia y selectiva acción temática, experiencias, lecturas y admiración por la capacidad creadora de amigos, paisanos, parientes y foráneos dueños de historias que motivaron hacer de este libro una crónica espléndida de la manifestación del espíritu humano.

Palabras Clave: Periodismo, literatura, crónica y narración.
Línea de Investigación: Estudios de Literatura Venezolana escrita en sus diversas modalidades**.**

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA

THE CHRONICLE AS STRUCTURING ELEMENT IN THE BOOK "CAMBIO DE SOMBRAS" BY ALBERTO HERNANDEZ

Author: Lcda. María Ramírez
Tutor: Dr. Wilfredo Illas
Year: May, 2015

ABSTRACT

The eager interest of approaching the chronicle as structuring element in the book "Cambio de Sombras" emerges as the need to investigate those elements which link journalism and literature, based on interpretation or appreciation of small stories full of experiences , emotions, knowledge and ideas, with a relaxed, direct and simple background, expressed through the words and subtle games of the language which produce aesthetic pleasure on creation of a text with generic hybridization directed to the chronicle vision ad whereas it belongs to the literary genre of informative type next to journalism. In this sense, it was taken as reference the relationship between both genres from the book " Cambio de Sombras " of the writer, poet and journalist Alberto Hernández in order to validate the present relationship in the book under review, where an approach is reflected between the journalistic chronicle status and literary chronicle, using qualitative paradigm as methodology, based on the assertion of the intended purfose by employing journalistic and literary analysis theories to support the interpretation objective and understanding of the phenomena in the area of study. After processing the data of relevant documents about journalistic chronicle present in the work of Alberto Hernández Cambio de Sombras (2001), through structural analysis proposed by Barthes (1972), in the can be concluded that it gives the reader the diligent rhythm of the scrivener, who is teaching reasonably based on a wide and selective thematic action, experiences, readings and admiration for the creative capacity of friends, country, folks, relatives and foreign owners of stories that make this book prompted a splendid chronicle of the demonstration of the human spirit.

Keywords: Journalism, Literature, chronic and narration.
Studies of Venezuelan literature written in the various forms.

INTRODUCCIÓN

El término crónica tiene su origen en el latín chronica, cuyo antecedente etimológico se halla en el concepto griego kronika biblios. El vocablo hace referencia a un relato que narra acontecimientos según su organización cronológica.

Sin embargo, el término crónica, remite en primer lugar a los acontecimientos que evidenciaron “la novedad Indiana” y la representativa diversidad literaria con la que el Inca Garcilaso describió los acontecimientos para salvarles del olvido. Tal particularidad se muestra como un antecedente que testimonia la relación entre la crónica, el periodismo y la historia. Estas múltiples relaciones de información, interpretación, veracidad y subjetividad muestran la efectividad de la palabra como herramienta del lenguaje y como vía de comunicación entre el escritor y el lector.

Asumir la crónica como un género periodístico en su dimensión literaria es una forma de recordar siempre que su origen está asociado tanto a la historia como a la literatura, disciplinas de las que se nutre para poco a poco y no sin dificultad introducirse definitivamente en las publicaciones periodísticas, de modo particular en la prensa, pero también en los textos literarios, como ha ocurrido con los relatos escritos por Alberto Hernández. En su mayoría fueron leídos en un primer momento de publicaciones periódicas, y luego con el libro **Cambio de Sombras** (2001) el cual originó el interés por el estudio de la obra.

De esa férrea complejidad encasillada entre el ámbito informativo y editorial, y la polémica visión sobre la objetividad de Alberto Hernández, como periodista y escritor que ha sabido trajinar tranquilamente entre las aguas de un género híbrido por su propio origen; nació el interés por analizar la producción escrita de Alberto Hernández mediante el libro **Cambio de Sombras**, inquietud que se fortaleció luego de conocer la escasa interpretación sobre la obra.

Los apuntes se ubicaron en el prólogo de su propio libro, tal es el caso de los señalado por Manuel Cabeza en el prólogo de **Tierra de la que Soy** (1972 – 2002), en la que exalta las virtudes de Alberto Hernández como poeta. Asimismo Elena Vera reconoce en el prólogo de **Cambio de Sombras** (2001), los méritos de Hernández. De igual forma Julio Jáuregui hace alarde del quehacer literario de este escritor y periodista a través de "Perras Páginas".

Mediante la concreción sobre Alberto Hernández y el libro **Cambio de Sombras** (2001) como producción literaria desde el lenguaje, recreación, atmósfera y sucesos, consciente de la escasa indagación, pero convencida de construir un legado que proyecte a un escritor regional y contribuya a despertar el interés por profundizar en nuestros escritores se decide desarrollar el trabajo de tesis denominado La crónica como Elemento Estructurante en el libro **Cambio de Sombras** de Alberto Hernández.

El trabajo partió de la idea de conocer las técnicas de las que se apropió Hernández para fusionar los juegos de lenguaje desde la objetividad periodística de la literatura. Para cumplir con la propuesta se estructuró el estudio en cuatro capítulos que obedecen secuencialmente al orden de los objetivos planteados en la investigación. De acuerdo a lo establecido, la tesis cuenta con un primer capítulo referido a la ubicación en el contexto de estudio, en el cual se abordó el origen de la crónica en relación al costumbrismo y su evolución con el pasar de los tiempos históricos. Asimismo se especificó la relación entre periodismo y literatura, además de reseñar la incursión de éstos en el Nuevo Periodismo. De igual manera se establecieron los objetivos del estudio y se planteó la justificación y relevancia del mismo.

Un segundo capítulo denominado Marco Teórico – Metodológico contentivo de los antecedentes, las bases teóricas y conceptuales, así como la metodología que sustentaron la investigación. Para el desarrollo de los antecedentes se revisaron los aportes de escritores y periodistas en relación al libro **Cambio de Sombras** y de otras obras de Alberto Hernández, motivado a que el libro carece de estudios previos. Para

efectos de las bases teóricas y conceptuales, el trabajo se sustentó en los postulados del Enfoque Periodístico, según Shishkova (1989). Desde el punto de vista literario se recurrió al Enfoque de "Análisis del Discurso" de Barrera (2003), así como la visión de otros conocedores de la materia periodística y literaria. Por su parte, las bases conceptuales contienen lo referido a las variables claves que son las que finalmente le dan forma y cuerpo al trabajo. Éstas son responsables de sustentar el argumento del análisis de los relatos seleccionados. Es de acotar que en este apartado se definieron términos tales como periodismo, literatura, crónica y narración desde el punto de vista de teóricos e investigadores de cada una de las áreas. Estas variables se relacionaron con la propuesta de Barthes para lograr el análisis enmarcado en teorías que afianzaron el objetivo principal del trabajo, para así obtener los hallazgos.

En cuanto a la metodología se realizó la búsqueda documental de teorías y conceptos que sustentaron las variables en estudio, lo que permitió de acuerdo a la teoría del análisis estructural propuesto por Barthes realizar el abordaje de los relatos seleccionados, el cual establece tres niveles de exploración, el nivel de las funciones con implicaciones distribucionales e integradora, el nivel de las acciones y el nivel de la narración o discurso, por ende, se ubica al investigación por su naturaleza en una indagación documental.

En el tercer capítulo se aplicó el análisis de cuatro relatos seleccionados, sustentado en la propuesta de Barthes, cuyos resultados confirman la idea original además de profundizar en otros aspectos que se detectaron mediante el estudio y que se señalaron en los resultados y conclusiones.

Un cuarto capítulo reseña la vida y obra de Alberto Hernández desde los inicios de la democracia, detallando cada momento histórico hasta la primera década del siglo XXI por considerar que de esos acontecimientos en gran parte se nutre el libro **Cambio de Sombras**. Finalmente se develan las conclusiones a las que condujo la investigación en colaboración con las teorías.

CAPÍTULO I

UBICACIÓN EN EL CONTEXTO DE ESTUDIO

Una literatura se funda en condiciones históricas, sociales y anímicas de una colectividad integrada por elementos textuales y extratextuales de carácter comunicativo y estético. Este conglomerado de elementos tipifica la relevante actualidad y la valoración estilística de un texto y de todas las expresiones artísticas. De allí que resulte inconcebible referirse a un texto con un tema en particular sin relacionarlo con algún aspecto referente a factores sociales, culturales e históricos, presentes en el devenir literario con una visión de objetividad y subjetividad.

Pero no sólo la correlación se da entre los factores antes mencionados; también existe el vínculo entre la literatura y el periodismo o viceversa. La relación se da por la necesidad que tiene el periodismo de utilizar los recursos expresivos propios de la literatura, para construir relatos. Esa particularidad no es una novedad, la misma nació con el periodismo y se ha mantenido viva, aunque confinada de las redacciones en la mayoría de los medios hasta la actualidad. Al respecto, Acosta (1993) establece la relación entre ambos géneros desde los autores del siglo de Oro español, en tanto que Chillón plantea la existencia de un género que se ha mantenido vigente desde mediados del siglo XVIII.

Por décadas ha ocurrido la discusión en torno a los límites entre una y otra disciplina: si en el periodismo como afirma Vivaldi (1998), se destaca la función informativa, mientras que en la literatura predomina la forma y la belleza de expresión. El disentimiento se presenta porque la noticia busca sólo información y el lector de la literatura sólo placer. Sin embargo, ambos géneros hacen uso de la comunicación como elemento relacionante sin que se desconozcan las contradicciones entre éstos.

De acuerdo a lo antes expuesto es posible que en todo escrito, haya calidad y belleza para advertir las innumerables afinidades resguardadas en la historia. Pero, no la historia como un simple registro de fechas y hechos del pasado individual o colectivo, más allá del acopio de datos y fuetes documentales es también una "narración y descripción, análisis e interpretación, reflexión e imaginación" (Herrera, 1991, p. 16).

En efecto, la literatura e historia son las típicas compañeras de viaje en el itinerario de un género del cual no pueden estar exentos los medios de comunicación, no solo por la maleabilidad estructural y expresiva con las que se acomete lo humano y lo divino, sino por su actitud de revelar los sucesos al tiempo de valorarlos como lo requiere el verdadero periodismo: tanto con la inmediatez, como con la objetividad del testimonio y la calidad literaria.

La posición señalada devela un solo camino con doble vía, tal como ocurrió en aquellas descripciones en lenguas castellanas referidas sobre lo que es hoy Venezuela. En las mismas se contemplaron no solo el paisaje natural, también la figura y las costumbres de los primeros habitantes. Más tarde estos textos fueron escritos por los españoles en la época de la conquista con un alto valor literario, a pesar de estar más cerca de la historia, muestra una textura poética, razón por la cual muchas de las crónicas escritas por los historiadores utilizaron un lenguaje de elevada calidad literaria.

Atendiendo a lo anteriormente expuesto, y en un primer intento por ubicar la crónica, ésta se considera de carácter histórico, debido a la revelación de los hechos acontecidos durante la exploración, conquista y evangelización de los territorios desconocidos, así como las condiciones insólitas, enigmáticas e indescifrables de sus habitantes naturales con los que se consignaron demostraciones de algunos aportes literarios que permitieron reconocer la crónica como el arte de engrandecer las pequeñas historias, sin alejarse del origen periodístico, no solo como género

informativo, sino como algo más que un reportaje, ya que interpreta o valora los hechos que en ella se narran.

Por siglos el periodismo se ha vinculado con la literatura debido a la proximidad fronteriza, relación que se vio afectada luego de la separación de los límites, y generó unas teorías hegemónicas: una que le dio el carácter objetivo al periodismo y otra que le designó la ficcionalidad a la literatura posesionándola de un lenguaje literario particular.

A partir del último cuarto del siglo XX las disciplinas fronterizas, periodismo – literatura se ubicaron en un nuevo espacio específico y particular luego de la participación de estudiosos de la comunicación, entre ellos Albert Chillón. Mediante estas reflexiones se le dio un sentido inconfundible de hibridez a aquellos tradicionales márgenes limítrofes entre ambas disciplinas quedando así constituido lo que algunos denominaron macro género, para referirse al reportaje y a la crónica.

También pueden ocurrir especies de diálogos entre sí, muchos autores toman textos de otros autores y los incorporan (implícita o explícitamente) en sus propias obras. A ese diálogo, a ese entrecruce de textos se le denomina intertextualidad. Además, un mismo texto puede estar construido con varios géneros discursivos, es decir puede conformarse de diferentes textos (poesías, cartas, noticias periodísticas, crónicas, letras de canciones, diálogos cotidianos, entrevistas, ensayos, relatos históricos, entre otros). A esta combinación diversa de géneros discursivos, se les denomina híbridos.

De acuerdo con la visión anterior, la crónica surge como un género periodístico con énfasis en la subjetividad del cronista y predominio de fuerza expresiva de un tono poético, de algún estado anímico, de tal forma que expresa el estilo del autor no solo como reseña, sino como opinión, como ironía que exalta cualquier acontecimiento de que se trate, en el que entra en juego la historia, el periodismo y la

literatura para llegar al lugar donde convergen las pequeñas cosas que contribuyen a engranar hechos reales y actuales, circunstancias, caracteres, sentimientos, virtudes, debilidades, con el ingenio, la creatividad y el estilo característico de la crónica.

En cualquier posición la crónica no se conforma con captar y apreciar, sino expresa la realidad en conjunto, para lo cual es necesario la combinación del "lenguaje y estilo, ingenio y talento son instrumentos, cualidades y actitudes que permitirá recrear la realidad en todas sus dimensiones". (Citado por Eleazar Díaz Rangel en **Ancas de Ranas** de Edelmira García La Rosa, p. 15), donde el autor recoge las críticas y vivencias que enmarcan las pautas de una renovación en las formas de narración provistas de dos características: autenticidad y pluralidad de temas y técnicas que denotan la verdad de los hechos y connotan el placer de la estética de la creación.

Ahora bien, la Crónica en Venezuela se perfila periodística por el Costumbrismo luego de convertirse a partir de 1830, en un documento de la historia social. Es decir que la corriente literaria del Costumbrismo aportó con su realismo criollista escenas de costumbres, recolectando voces locales y sirviendo de desahogo y afanes reformistas. Imitación en sus inicios de aquellas páginas que habían puesto de moda los españoles Ramón de Messonero Romanos ("Mis ratos perdidos") y Mariano José de Larra ("El duende satírico del día") y sin dejar de retratar aspectos de nuestra realidad social, como es el caso de "Un llanero en la Capital" de Daniel Mendoza.

Resulta interesante saber cómo con un discurso cuya clave del éxito se ubica entre el logrado balance de la brevedad, amenidad y claridad; los costumbristas testimoniaron sus historias a sus contemporáneos, descubriéndoles la psicología, costumbres y maneras de toda época a través de la creación de personajes emblemáticos como es el caso de el "petardista" de Francisco de Sales Pérez o el "palmarote" de Daniel Mendoza. En estos cuadros de personajes y ambientes los

costumbristas hacen uso por igual de la sátira y la ironía, además de un fino humor, con el firme propósito de dejar en evidencia los males o peculiaridades sociales y políticas de una época de nuestra historia.

La Crónica en Venezuela ha evolucionado con el pasar de los tiempos históricos: desde la conquista, pasando por los amplios márgenes de la guerra de Independencia denominada así por la literatura; desde las relaciones de naturistas y viajeros, hasta llegar al Costumbrismo, las cuales trascienden a las corrientes modernistas y criollistas para ubicarse en el lugar del periodismo. De allí que Herrera (1991) considera que el nacimiento de la crónica periodística no se puede buscar en las relaciones de Indias.

Desde este punto de vista, no cabe duda que la crónica se mantendrá en el periodismo a medida que evoluciona el proceso moderno de la diferenciación de las funciones discursivas, fusionadas con otras disciplinas periodísticas denominadas periodismo de opinión; lejana a los rigores del periodismo informativo que proscribe radicalmente el tono personal en el lenguaje y mediatiza la creatividad de su autor.

La crónica como género periodístico pudiera contener la técnica redaccional de la noticia, pero por la forma que muestra sobre el talento estilístico de su autor, y teniendo la obligación de satisfacer la dimensión expectativa con la que se aproxima al lector, la crónica favorece aquellos recursos que definen el carácter literario de su escritura, utiliza las herramientas de la ficción literaria, pero a diferencia de aquellas, tiene como materia prima exclusivamente los hechos de la realidad que deben ser moldeados y formalmente embellecida, a la hora de exponerla a los lectores. Lo que permite puntualizar una vez más que el periodismo y la literatura tienen la misma identidad de origen.

Saad y De La Hoz (2001) afirmaron que es universalmente reconocido el binomio periodismo – literatura. Así, se habla hoy de periodismo literario para

referirse a los relatos cruzados por estructuras, técnicas y formas narrativas. El término periodismo literario, en palabras de Saad y De La Hoz tiene su propia identidad y existe como forma autónoma, caracterizado con un estilo inconfundible donde se destaca el buen uso del idioma. Esta disciplina se encarga de dar a conocer historias reales mediante caracteres que le son particulares y con un estilo que va más allá del lenguaje tradicionalmente periodístico.

Asimismo, la disciplina revela a los lectores historias engrandecidas con un gran uso del lenguaje y de técnicas pertenecientes a la literatura. El resultado es un relato creíble que mantiene un perfecto equilibrio entre el contenido y la forma, de acuerdo a lo expuesto por Saad y De La Hoz (2001). Estas especificaciones marcan un hito fundado en la relación existente entre periodismo y literatura con la incorporación de un conjunto de elementos literarios dentro de los relatos periodísticos: la incursión del Nuevo Periodismo en Norteamérica.

Este denominado Nuevo Periodismo es una corriente surgida a principios de los años sesenta en los Estados Unidos dentro del contexto de los cambios sociales y culturales que se vivieron en dicha época a raíz de la publicación del libro **A Sangre Fría** de Capote, T. (1965), novela de no ficción donde se combinó los elementos literarios con otros propios de la investigación periodística. Aunque ya antes había surgido Operación Masacre de Walsh (1957), fiel reflejo de lo que luego se denominó New Journalim (Nuevo Periodismo), con unos recursos y técnicas de la literatura de ficción y otras corrientes consideradas hasta entonces incorrectas por el periodismo tradicional.

Estos puntos de contacto, significaron para Susana Rotker, un valioso aporte al estudio de las relaciones entre el campo literario y los fenómenos sociales, mediante el cual propone como Tesis la aparición de un nuevo género de escritura en América Latina: la crónica como forma narrativa que surge del periodismo literario finisecular. Esta visión propuesta por Rotker en **La Invención de la Crónica** (1992), coloca a la

crónica como la piedra angular del periodismo de vanguardia, pero sobre todo, como antecedente directo de lo que en los años cincuenta y sesenta se originó como “Nuevo Periodismo”.

Las relaciones entre periodismo y literatura son múltiples y variadas; tienen de común instrumento a las palabras, así como ciertas estrategias discursivas verbales en el desarrollo histórico e institucional de ambas disciplinas, se han generado interesantes coincidencias e influencias mutuas. Contamos con que la figura del escritor y el periodista a veces concurren en la misma persona. Asimismo, a partir del auge del Nuevo Periodismo y la tenaz incorporación de recursos y técnicas literarias en los textos periodísticos, se originó un proceso de imbricación entre estas prácticas, a las cuales solo diferencia la materia de información: ficción o realidad.

Un largo periplo por época y espacios para llegar al lugar de la crónica y ubicarla en el contexto de **Cambio de Sombras** (2001) de Alberto Hernández. Esta perspectiva conlleva a conjeturar que el rasgo predominante de la crónica, de sus caracteres que lo aproximan a lo literario como fundamento de la escritura de Alberto Hernández, interesa en cuanto avecina el autor al imaginario del lector con su particularidad de asumir el acto de contar, en la medida que hace de la crónica relatos interpretativos con juicios valorativos relacionados con otros hechos que tiene su esencia en el contexto del acontecer humano.

Alberto Hernández retrata en **Cambio de Sombras** (2001) las vivencias personales y las convierte en representaciones literarias con las que construye todo un mosaico con fragmentos de recuerdos, anécdotas y paisajes envueltos en un lujurioso lenguaje. El autor no agota los recursos imaginarios, al contrario los aumenta en cada manifestación con actitudes genuinas que deben apreciarse en el contexto de su propia realidad. Lo que demuestra que lo mejor para recrear y escribir es la autenticidad, la misma que utiliza para contar las cosas que ha almacenado en su conciencia.

Cambio de Sombras (2001), dentro de la prolífica producción literaria de Alberto Hernández, ha generado múltiples opiniones en cuanto a su delimitación genérica y a sus valores literarios intrínsecos. Opiniones que aunque no han sido controversiales han permitido constatar la veracidad de éstos mediante la investigación. A juicio de Jauregui (en Perras Páginas), el trabajo de Alberto Hernández es variado. Sus crónicas son un recorrido con pasión incluida por el vasto universo de literario entrelazado con lo cotidiano.

Entendemos entonces como **Cambio de Sombras** rebosa los límites de un género para acceder sin concesiones a otro. Es allí cuando se ubica como una obra literaria que recoge en su estructura las características de una crónica. La obra desglosa perfectamente las técnicas del género y obedece el armado de una crónica y las particularidades de estilo del autor; con los que muestra madurez en la medida que detalla los hechos que le dieron autenticidad. Al mismo tiempo muestra un enfoque más literario que histórico con el que deja ver la profunda identidad estilística, acorde con la amplia formación intelectual de Alberto Hernández.

En virtud de la importancia del tema y con base al estudio sistemático de las conexiones entre los géneros literarios y periodísticos, haciendo hincapié en las influencias recíprocas desde una óptica a la vez diacrónica y sincrónica con lo que se procedió a conjugar conceptos, métodos y teorías de tradición y procedencia pluridisciplinaria – caso de los estudios literarios **–** o de tradición apenas incipientes – caso de los estudios periodísticos, para resolver los problemas metodológicos y entre ellos, sobresale la expansiva de la literatura comparada cuyo material empírico se encuentra disperso entre diversas literaturas y ámbitos científicos, vinculados con campos de trabajo muy diferentes. De allí se originó la siguiente interrogante: ¿De cuáles técnicas se valió Alberto Hernández para fusionar juegos del lenguaje y crear **Cambio de Sombras** (2001), con un estatus periodístico: crónica y un estatus literario?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo General

Relacionar la crónica periodística con la crónica literaria a partir del libro **Cambio de Sombras** (2001) de Alberto Hernández.

Objetivos Específicos

- Determinar la visión teórica sobre periodismo y la literatura a partir del Enfoque periodístico de Chillón (1999) y el discurso y la literatura según Barrera (2003).

- Identificar en la obra **Cambio de Sombras** (2001) de Alberto Hernández los elementos propios de la crónica periodística.

- Analizar los elementos propios de la crónica literaria presentes en **Cambio de Sombras** (2001) de Alberto Hernández.

- Valorar la importancia de la obra de Alberto Hernández dentro del contexto de la literatura actual del siglo XXI.

JUSTIFICACIÓN

La realización del estudio reviste especial importancia desde el mismo momento que se abordó el tema de la crónica y surge la ambivalencia entre el género periodístico y el género literario. La selección del libro **Cambio de Sombras** (2001) de Alberto Hernández obedeció a la necesidad de reconocer mediante la aplicación de teorías y conceptos básicos el carácter de hibridez que se le otorgó a la crónica. Así mismo me interesó conocer el método empleado por el autor para transitar entre el oficio de escritor y periodista, situación mediante la cual puntualicé la fusión entre los géneros y corroboré la categoría de crónica del libro **Cambio de Sombras**.

Otro aspecto novedoso por el cual se seleccionó el tema de la crónica en el libro **Cambio de Sombras** obedeció a la ambigüedad observada entre el modelo de estructura poética y el modelo narrativo, aunque internamente tienda a una estructura narrativa. La imprecisión contribuyó con el abordaje de aspectos susceptibles al análisis literario periodístico y al análisis literario que cooperaron a especificar, el enfoque, las técnicas y procedimientos empleados para detallar minuciosamente la hibridez de la crónica con el fin de colaborar con posteriores investigaciones afines.

Sobre la base de las ideas expuestas se instituye que la relevancia del trabajo investigativo radicó en la escogencia de un autor cuya obra era desconocida por la mayoría. Es estudio proyectó la novísima obra **Cambio de Sombras** de Alberto Hernández quien supo emplear las formas de relaciones entre un género y la serie discursiva que lo acompañó en diferentes momentos.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO - METODOLÓGICO

ANTECEDENTES

En este apartado se supone deben registrarse todas aquellas investigaciones previas relacionadas con la problemática estudiada, en el estudio se comprobó que en el libro **Cambio de Sombras** del escritor Alberto Hernández no se evidenciaron trabajos como estudios previos de tesis. Solo se encontraron algunas reseñas en relación a las virtudes del autor como escritor y periodista. Entre ellas la visión expuesta por Elena Vera en el prólogo del libro **Cambio de Sombras** (2001), donde señaló que efectivamente el libro estaba escrito en prosa. Además reconoce Vera los méritos como poeta y en el ejercicio de la crónica.

Así mismo expresó Cabeza (2002) en el prefacio del libro **Tierra de la que Soy** (1972 – 2002) de Alberto Hernández, la grandeza del autor antes mencionado y afirmó que "Cada voz podría ser un libro; he pensado que los libros deben ser distintos y con muchas cosas, así como hay muchos lectores" (p. 7). La opinión de Cabeza no está referida al libro **Cambio de Sombras**, pero si exalta las bondades del autor en el ámbito poético, mediante el cual testimonia situaciones vividas con la intención de dejar huellas grabadas con calidad literaria con su singular estilo.

Otro señalamiento en relación al libro **Cambio de Sombras** se encontró en las páginas electrónicas de documentos en líneas en la que Carlos Yusti reconoció la variedad del trabajo literario de Alberto Hernández, como poeta, narrador y periodista. En este sentido expresó Yusti que **Cambio de Sombras** es "más que un simple libro de crónicas", donde explora todas las formas del género.

Los escasos antecedentes encontrados sirvieron como punto de partida para realizar el trabajo de investigación titulado **La Crónica como elemento**

estructurante en el libro **Cambio de Sombras** de Alberto Hernández, para el cual fue de gran apoyo la revisión de los estudios realizados por Arturo Uslar Pietri donde recogió parte de lo ocurrido entre 1492 – 1992, en el ensayo denominado **Medio Milenio de Venezuela** (1992) en el que describe el desplazamiento por los sucesos de mayor relevancia en el trayecto de 500 años. Comenzando su recorrido por las Costas de Paria.

> *La peculiaridad asombrosa del espacio americano fue advertida desde el primer momento. En las Cartas de Relación, en las primeras Crónicas aparece el pasmo y el desacomodo ante las nuevas formas del paisaje. Hubo una violenta ruptura de la ancestral relación del europeo con el espacio natural. Todas las relaciones del individuo con el entorno fueron alteradas. Debió ser fuerte el desajuste psicológico por la alteración brutal de la relación del individuo con el espacio y la circunstancia, la psiquiatría existencial puede hallar un amplio campo de estudio en las perturbaciones psicológicas provocadas por el desplazamiento en los conquistadores (Uslar, 2001, p. 46).*

Uslar Pietri evidencia la realidad del encuentro de aquellos hombres blancos con el indio, además de las descripciones realizadas por algunos cronistas; situaciones de gran trascendencia por la noción diferente del tiempo que se produce entre ambos grupos. La ausencia de la memoria escrita, la visión misma del grupo, casi intemporal y mágica, debieron alterar la percepción europea del presente, el futuro y el pasado. Los escritos dejaron ver los cambios, producto de encuentros, tal como se evidencia en el ensayo **Medio Milenio de Venezuela** (1992).

> *Es a partir de esa confluencia de culturas cuando comienza a formarse este tiempo distinto de América, que tampoco llega a ser igual en toda ella y que podría marcar diferencia apreciable en la medida en que localmente predomina una y otra de las culturas. (Uslar, 2002, p.57)*

Estas peculiaridades muestran divergencias con el tiempo. Se presentan las memorias, con dos cronologías diferentes, alimentadas por creencias y costumbres. Dos versiones opuestas del tiempo y del pasado se mezclaron en la mente y en la sensibilidad, por ejemplo, del Inca Garcilaso. De igual forma ocurrió con la llegada

de Colón a tierras desconocidas. En este sentido, Colón escribió una carta a los Reyes en donde les dice que encontró a los hombres y mujeres de esos territorios desnudos, pero eso no era de gran importancia, ya que Colón atribuyó tal situación a la inocencia primitiva acentuada, más la bondad natural y el maravilloso bienestar del que disfrutaron los recién llegados.

La información revelada por Uslar Pietri muestra la sucesión temporal de los hechos en la medida que suceden al tiempo que registra las emociones. Lo que implica que esas crónicas presentaron una visión etnocéntrica, es decir la creencia en la superioridad y, consecuentemente, el derecho a dominar al nativo. A pesar de las pretensiones de los cronistas de testimoniar los hechos, las Crónicas de Indias presentan características particulares de la literatura como estilo, que imita al de las novelas de caballería de la edad media. Pensemos que los cronistas se debieron haber sentido aventureros al descubrir nuestras tierras exóticas, además de ser participantes de un hecho histórico tan relevante como el descubrimiento de un continente.

Otro aporte que contribuyó a dilucidar la realidad de **Cambio de Sombras** fue la revisión **del libro** Lugar de Crónicas (1985) de Romero. En el mismo da una revisión del género fronterizo entre historia, literatura y periodismo con la intención de incursionar en la narrativa del yo y ofrecer, desde la crónica, una variante de las formas autobiográficas. El subgénero del que Romero es partícipe da cuenta, de la renovada manera de la interacción entre literatura y vida, entre realidad y ficción.

Como vemos la crónica de ficción literaria estructura el relato de modo que el lector se hace partícipe. Es por ello que el cronista partiendo de su personal contacto con la realidad al narrar reseña, opina, ironiza y se ríe del acontecimiento tratado. La sensibilidad del cronista, la perspicacia de su mirada, pinta y describe; según Herrera, “su mundo no es un sistema, sino un paisaje: no es una doctrina sino una historia” (p. 62); por ello se vale del privilegio que la ficción le concede, no de otra forma puede acercarse a la huidiza realidad que es quien garantiza la presencia de diálogos y

personajes imaginarios portadores de la visión crítica del cronista, de su risueño e irónico contacto con el cotidiano acontecer.

Por los escasos antecedentes, el abordaje de **Medio Milenio de Venezuela**, Uslar (1992) y **Lugar de Crónica** de Romero (1985) sirvieron de cimientos para la realización del trabajo de investigación sobre el libro **Cambio de Sombras** (2001). Con **Medio Milenio de Venezuela** se logró asumir el acto de contar la relevancia y valor atribuido al discurso histórico espacio – temporal más resaltante a partir de 1942. Mientras que el **Lugar de Crónicas** mostró particularidades más específicas a la pertinencia del tema de la crónica periodística – literaria presentes en **Cambio de Sombras.**

BASES TEÓRICAS

El trabajo de investigación sobre el libro **Cambio de Sombras** de Alberto Hernández se sustentó en los postulados del Enfoque Periodístico ya que éste incluye elementos de otro estilo, especialmente del artístico. Según Shishkova (1989), se considera importante el abordaje de este enfoque, en virtud de que muestra a la crónica como un relato que revela una información de actualidad, que se ciñe al orden cronológico del tiempo, escrito con valor literario en el que el autor dibuja con vivos trazos la palabra, emplea imágenes que pueden resaltar con cierta libertad la imaginación, el don de la creatividad, ya que propone transmitir impresiones y puntos de vista personales con la intención de provocar emociones, reflexiones sobre las vivencias motivo de inspiración.

Ahora bien, para el maestro de los estudios periodísticos, Martín Vivaldi, el periodismo es “un medio de comunicación social cuya misión fundamental es la de difundir entre los hombres información, orientación y pasatiempo en intervalos de tiempo determinado” (1993, P. 374).

El periodismo es un proceso, en efecto, de tratamiento de información; sin embargo, poco adecuado enmarcarlo como medio de comunicación, en tanto no se apega a la naturaleza propia de communis (origen etimológico latino en el sentido de poner en común, participar), que va más allá de transferir, implica una interacción significante. Sería más conveniente referirse a la prensa como un medio informativo, y del periodismo como información de actualidad.

Al respecto Martínez, Alberto, dirigiéndose a Fattorello, se refiere a la información como un hecho social que requiere una relación entre dos términos principales: el emisor (informador) y el receptor. Se manifiesta mediante formas específicas distinguiendo al periodismo, la propaganda, las relaciones públicas y la publicidad como información de actualidad. Otra dimensión de la información, se refiere a la no contingente comunicativa. (p. 36 – 37) (1991).

Otro aspecto fundamental dentro del postulado del Periodismo es la tipificación por Carrillo (1999, p. 58 – 59), quien examina la presencia del relato dentro del mensaje periodístico, basándose en la intención del emisor. Apartando así una actitud informativa, que se expresa en las notas informativas, entrevistas y los reportajes; una actitud interpretativa clara y formal en las crónicas, los reportajes y las entrevistas de personalidad; y una actitud de opiniones materializada en comentarios, columnas, editoriales, y demás. El relato surge en mayor o menor posibilidad en todas las especies y géneros periodísticos, según lo expresado por Carrillo, destacándose sobre todo las formas interpretativas como la crónica y el reportaje, esencialmente narrativo, con soportes descriptivos.

Mansiváis (1998), considerado el Padre de la crónica moderna en México le otorgó a ésta, no solo el rango de subgénero o género menor, también la revaloró en el ámbito literario. La denominación de crónica moderna lo distinguió Rotker (1991) como el surgimiento de un nuevo género de escritura en América Latina: la crónica como forma narrativa producto del periodismo literario finisecular.

Desde el punto de vista literario, se recurrió al Enfoque de análisis del Discurso fundamentado en el principio de que la literatura se relaciona con todos los eventos comunicativos dependiendo del contexto de producción. De allí, que la funcionalidad literaria consiste en vincularse con todos los aspectos de la actividad humana, que finalmente conforma el contexto social cultural. Lo que implica que para el abordaje de un enfoque literario, no solo se debe contar con metodologías de análisis, es necesario tomar en cuenta el enfoque del proceso de creación literaria.

Las fijaciones sobre la literatura son el resultado del acto comunicativo público, debido a las circunstancias en que cada texto logra su significado en función de su ubicación y valoración estética del sistema cultural que la contiene, entendido que ese sistema incluye las manifestaciones artísticas coexistentes.

En el caso del fenómeno literario como partícipe del acto comunicacional "la literatura es también un medio de comunicación de hechos sociales" (Barthes, p. 19); por lo tanto, la capacidad de narrar, es considerada como una "actividad comunicativa humana" (Barrera, 2003. p. 10); particularidad que eleva al texto narrativo a la condición de estudiado a través del enfoque teórico metodológico "análisis del discurso" (Barrera. p. 57), tal como ocurrió con el libro **Cambio de Sombras** cuya sustentación dependió de las bases antes expuestas.

En un esfuerzo por sistematizar la acepciones que han sustentado teóricamente el estudio de la crónica como elemento estructurante en el libro **Cambio de Sombras**, se retomó aquello de que "el texto literario se construye sobre la base de un proceso comunicativo" (Barrera, 2003. p. 42). Esta referencia caló dentro del estudio como una forma peculiar de emplear una fundamentación teórica y metodológica de la comunicación mediática desde sus raíces lingüísticas. (Chillón, 1999). Para el cual realizó un esbozo historiológico, geneológico y morfológico, para así definir la literatura como un modo de conocimiento de naturaleza estética con que pretendió aprender y expresar lingüísticamente la calidad de la experiencia.

La propuesta de Chillón sirvió de base para la formulación de una fundamentación metodológica que contribuyó con el abordaje de las relaciones entre las disciplinas periodismo y literatura. Tal como se concibió el comparatismo periodístico literario es un método de conocimiento que se ampara bajo dos rasgos principales: en primer lugar, la investigación sistemática de un objeto de conocimiento creado por las relaciones diacrónicas y sincrónicas entre la cultura literaria y la cultura periodística; luego, el estudio de tal objeto de conocimiento desde una óptica específicamente interdisciplinaria, que fusiona ad hoc las aportaciones teóricas y metodológicas de los estudios periodísticos y comunicológicos, de un extremo, y de los estudios literarios y lingüísticos de otro. (Chillón, 1999)

De acuerdo con lo argumentado por Chillón quien propone indagar entre la actividad cultural y comunicativa, lingüística. La misma debe someterse a los lineamientos de estudio: histórico (historiológico); estudio de los temas, argumentos y motivos (tematológicos); estudio de las modalidades de estilo y composición (morfológico); finalmente el estudio de los géneros y formatos o especies (geneológico).

Esto, porque, como el propio Chillón (1999) lo expresa, el cronista periodista literario morfológico se ocupa del enfoque destinado a la comprensión de los elementos formales con que se organizan los textos periodísticos. Mediante este método se examina el uso de determinados procedimientos narrativos de composición y estilo – el discurso libre, la trama espacial y temporal, la especificación de los personajes o el punto de vista, todos ellos presuntamente carentes de la ficción literaria. Desde este punto de vista el comparatismo estructural se convierte en una de las vertientes fundamentales del cronista periodista literario, porque propone y comprueba las relaciones, semejanzas y diferencias entre periodismo y literatura. (p. 404)

Para el cronista periodista literario geneológico se orienta al estudio sistemático de las relaciones entre los géneros literarios y los géneros periodísticos, con énfasis en las influencias, préstamo y contaminaciones recíprocas desde una visión diacrónica y sincrónica. Se origina de la posibilidad de unir conceptos, métodos y teorías tradicionales y procedencia pluridisciplinaria como ocurre con los estudios literarios o de tradición naciente como es el caso de los estudios periodísticos.

Según los estudios de Chillón, el cronista periodista literario se ocupa de las relaciones diacrónicas y sincrónicas entre cultura literaria y cultura periodística y al estudio de este objeto de conocimiento desde una óptica interdisciplinaria. No obstante, debe solucionar diversos problemas metodológicos, entre los cuales sobresale la propia naturaleza extensiva de la literatura comparada, cuyo material empírico se encuentra distribuido entre diversas literaturas nacionales y artes, y campos científicos, familiarizados con ámbito de trabajos muy diferentes.

Estas consideraciones teóricas y necesariamente esquemáticas de algunas de las características de la crónica pretendió subrayar los valores del género dentro de la producción de Alberto Hernández con especial interés en el libro **Cambio de Sombras** con una propuesta periodística: crónica y un estatus literario.

Bases Conceptuales

Teóricamente se puede entonces decir que una de las explicaciones más claras y precisas en el medio hispanoamericano de los estudios de la comunicación, es de la autoría de Gomis (1990), quien estableció que el periodismo es un “método de interpretación sucesiva de la realidad”. (p. 38). En tal sentido como lo esclareció el autor, por deducción se debe entender la comprensión y expresión de un hecho seleccionado, elaborado y presentado, cuando no creado, por los medios o el propio periodista. Descripción que, además, permita dar forma precisa a hechos de la vida moderna para que se puedan diferenciar. Ésta realza al mediador en sujeto

comunicacionalmente que, al mismo tiempo pueda actuar como receptor, emisor o ser fuente de mensajes múltiples, que los descodifican, elabora, combina o transforma.

Esa definición del periodismo como un acto de interpretación descoyuntará a la llamada **Teoría del Espejo**, expuesta por Peña (2006),

> Las noticias son del modo que las conocemos porque la realidad así las determina. La prensa funciona como un espejo de lo real, presentando un reflejo claro de los acontecimientos de lo cotidiano. En virtud de esa teoría, el periodista es un mediador desinteresado cuya misión es observar la realidad y emitir un informe equilibrado y honesto sobre observaciones, con el cuidado de no presentar opiniones personales. (p. 135)

Esta teoría data desde el siglo XIX, cuando se apeló, a distintas posiciones, a una pretendida visión reflectora del periodismo, como lo imprimió Lippman (2003). El periodismo como espejo de la realidad, muestra a la sociedad que observa y "proporciona el rigor de lo científico para evitar la subjetividad". Pero "el espejo no toma decisiones", reconsidera Gomis (1990) y quienes emplean los medios para la diseminación del mensaje, sí. Y en esa mediación no sólo emite los hechos, sino que los prepara, elabora y presenta a través de un vehículo fundamental, el lenguaje. (p. 38)

La tesis de Gomis difiere de ser un espejo real. Sin embargo éste apuesta hacia lo expuesto por Borrat (2006) en torno que el periodismo es la "interpretación de los acontecimientos". (p. 22) y sobre todo con la visión de Chillón (1999) "el periodista es ante todo, sujeto empalabrador de una realidad no única y unívoca, sino polifacética y plurívoca, previamente empalabrada por otros". (p. 16)

Tanto para Gomis como para Chillón y en buena medida para Borrat, la interpretación de la realidad a través del periodismo es en primer lugar lingüística ya que "redactar viene de reducir". La reducción del hecho al lenguaje equivale a la redacción del hecho como noticia". (Gomis, 1990, p. 41). Interpretar en el

periodismo dice Núñez (1995) es “situar un elemento significativo en un contexto, para relacionarlo con los distintos aspectos del entorno en el que tiene sentido”. (p. 30)

Gomis y Borrat admiten la existencia de diferentes niveles de interpretación en el periodismo. En su teoría de la noticia; Gomis (1990, p. 76) recurre a tres funciones. De hechos, pertenecientes a la noticia. De situaciones, cuya función es comprender el presente o la actualidad mediante un conjunto de hechos a través de personajes, lugares o ámbito temático correspondiente a los géneros reportaje o crónica. Moral o de comentario, cuya función es analizar y juzgar los hechos, éste último referido a la editorial.

Posteriormente, el propio Gomis hizo una revisión de estos conceptos y estableció solo dos formas de interpretación, colocadas en los extremos, que sin embargo son básicos y complementarios sin desprenderse del planteamiento original: la “información para”, reconocible bajo el cuerpo de la noticia, y el comentario, cuya figura emblemática es el editorial.

Para Borrat solo existen tres grados de interpretación claramente definidos. De primer grado o implícita, cuando el texto no permite inferirla ni la manifiesta aunque si puede conocerla. De segundo grado o explícita, cuando en el texto se interpreta el hecho pero sin emitir ningún juicio valorativo. De tercer grado o explícita – evaluativa, cuando el mediador, además de interpretar los hechos, emite juicios de valor.

Todas estas categorías interpretativas, se sintetizan en Núñez (1995, Pp. 29 – 30), distinguir los diferentes grados de involucramiento valorativo e interpretativo que puede tener un periodista, y al mismo tiempo puede establecer marcas de acciones muy específicas, entre el periodismo y otras profesiones responsables de la interpretación de la realidad. El periodista no es el único profesional cuyo oficio

consiste en interpretar la realidad social. Esta responsabilidad la puede ejercer el político, el sociólogo, y en algún grado, todos los ciudadanos. (Núñez, 1995, p. 30)

Estos conceptos se convirtieron en el punto de partida. Bien entendida como en "método de interpretación de la realidad" y determinada mediante la posibilidad de que esa interpretación se aplique a distintos niveles por parte de los periodistas, según se recurra a la propuesta planteada por Gomis, a la triada asentada por Borrat o a la estrategias creada por Chillón, la actividad periodística contemporánea muestra una tendencia a alejarse aceleradamente, del paradigma imperioso que la esforzó discursiva, estilista y hasta temáticamente a un objetivismo. (Glasser, 1992, p. 9)

Glasser sintetiza el modelo de objetividad así: "el deber del periodista es la distancia, la exclusión de todos los puntos de vista". El modelo liberal de enunciación periodística que Vivaldi; (1986, p. 22) define como aquel en que "el escritor se olvida de sí mismo y procura dar al lector una visión exacta de las cosas". O bien aquel en el cual "hay que decir lo que son las cosas" y no "lo que cree que son las cosas".

En un estudio, de Bernal con el propio Chillón (1997, p. 45) refiere que ningún mensaje informativo puede ser objetivo, imparcial, apolítico, natural e independiente, por la sencilla razón que su emisor, en el momento de la selección de los datos y el registro, elaboración y transmisión de éstas, discrimina ordena, manipula e incluso interpreta la realidad. Es de alguna manera la misma línea expuesta por González (1999. P. 7) al definir al periodista "como intérprete del acontecer social", quien en su mensaje edifica la realidad que desea transmitir.

Periodistas en activo enrumban las necesidades de su praxis periodística hacia otros senderos que les permitan un ejercicio de una expresión menos estandarizada y mayor empleo de recursos. Sin duda alguna, una de éstas es la literatura, en la que conviene detenerse un tanto para conocer su definición teórica y en cuanto a la

clasificación de recursos expresivos retóricos que son próximos y acordes al periodismo. La cercanía aunque superficial, busca establecer cómo la vinculación entre ambas disciplinas tiene un punto de contacto relevante que, empleado de forma propia, puede ser garantía para entender el periodismo literario o narrativo.

La literatura es el arte que utiliza como instrumento la palabra. Proviene de la palabra latina LITERA que significa letra. Algunas de las acepciones expresadas por Garrido (1984, p. 21), la literatura "pertenece a la tradición que hace referencia más bien al dominio de las técnicas de escribir y es una preparación intelectual: a una retórica". Es una expresión y a la vez técnica lingüística; un discurso sensible, producto de la imaginación.

Para Barthes (1975), al igual como ocurre con tantas actividades humanas, la literatura es una "actividad en continua evaluación y transformación siempre en las fronteras de nuevos intentos para hallar inéditos caminos y formas de expresión". La tradición literaria no es un canon enclavado en el tiempo, sino una memoria cultural en constante transformación.

En la tesis Sartreana (1967. p. 253), la literatura puede expresarse acertadamente de la siguiente manera: "literatura es la subjetividad de una sociedad en constante revolución". Se trata de una subjetividad social que no se fija en las creaciones particulares, en las subjetividades de uno u otro autor, sino en la consecución a partir de sus trabajos de una imagen mucho más amplia del tiempo y la situación histórica. Su concentración es una sociedad en constante revolución que apuesta a la construcción del ser, hacer y tener.

Al respecto Chillón (1999. p. 23) define a la literatura como:

> Un discurso construido socialmente; compuesto por una parte, por la intención literaria de quienes lo producen y por otra, sobre todo, por el reconocimiento y el sentido de aquellos que son consumidores y

> consumidores: el acto literario se inicia en las manos del autor, cierto, pero solo se consuma en la lectura.

Más aún, a juicio de Chillón la literariedad de una obra no depende ni de los rasgos expresivos ni de la intención del autor: un texto cualquiera es literario "cuando es usado como tal por la comunidad de lectores", con absoluta independencia del autor y de sus características intrínsecas. Sólo dependerá "de la manera como es evaluada e interpretada por el público" (1999, p. 19). Por lo tanto, afirma, lo literario no se reduce a obras escritas que merecen entrar en un canon – según criterios que juzga discutibles e históricos – ni a las obras de ficción o imaginación, algunas modalidades de escritura documental, determinadas historias de vida y algunas narraciones sociológicas y antropológicas.

Coincidencialmente para Sartre y Barthes la literatura es un continuo evolucionar, lo que permitió que hoy se conociera como obra literaria a escritores que antes eran absolutamente apartados, mostrando así el constante cambio en los criterios que definieron a la literatura y admitieron la posibilidad de comprenderla como actividad que funciona en el ámbito global de la cultura. Estas posiciones liberan a la literatura de una serie de parámetros que circunscriben el término a una serie de categorías. Oportunamente para esta investigación es considerable recurrir a la óptica de Barthes (2001), denominada teoría del relato, en la que la construcción discursiva:

> Puede ser sustentando por el lenguaje, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la Santa Úrsula de Carpacio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además de esta forma casi infinita, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás parte alguna de un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos

> relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa, incluso opuesta; el relato se burla de la buena y mala literatura: internacional, transhistórico, el relato está allí, como la vida. (p. 178)

Para Barthes no hay nada por encima del relato, éste es universal, transcultural y transhistórico. El relato no se atiene a la literatura, es decir a la forma discursiva en que se encuentra, va más allá de la especificidad de los géneros discursivos. El discurso no tiene nada que no se encuentre en la frase, el discurso como gran frase y la frase como pequeño discurso. El relato participa de la frase pero no es una suma de frases, sino una "gran frase". Barthes reconoce la imposibilidad de ver a la literatura como un arte distante del lenguaje, por ello el fuerte vínculo entre lenguaje y literatura.

Para el análisis de un relato se debe comprender y reconocer los "estadios", el análisis está en todo el mismo, es como una macroestructura de Van Dijk. La integración de un texto no está en las entrañas, sino en su destino, es decir, en el lector. La evolución literaria es posible si se refiere a la literatura como serie o sistema en correlación con otras series o sistemas condicionados por ellos. El examen debe ir de la función constructiva, a la función literaria y de la función literaria a la lingüística. La interacción entre funciones y formas.

La estrategia del relato como fenómeno integrador en los estudios literarios, para efectos de esta investigación ¿Qué contrapone el periodismo de la literatura? Si muchas manifestaciones periodísticas comparten la posibilidad de ser obras de artes realizadas mediante las palabras, con las manifestaciones únicamente elaboradas con fines de creación estilística textual. Se puede decir que el periodismo heredó en la sociedad modera en el ámbito de la comunicación verbal, el papel fronterizo de la oratoria entre la lengua artística y el uso práctico del lenguaje.

Es cierto que el periodismo tiene limitación espacial que no comparte con el creador literario. El relato literario, extenso o breve, depende de la voluntad de su

creador, mientras que el texto periodístico, por razones físicas de espacio, no siempre dispone de las dimensiones decididas por el escritor, sino que son las impuestas por el medio impreso, aunque estas limitaciones físicas no suponen en modo alguno, una limitación de la imaginación creadora.

En el tratamiento del tiempo, normalmente el contenido del texto periodístico se refiere a hechos cercanos en el tiempo. El texto literario se realiza al margen de todo, connotación temporal conveniente, el autor tiene libertad de hacer uso de las referencias temporales a las que su inspiración conduzca. El uso de figuras retóricas, como las metáforas se deben aplicar al servicio de una construcción narrativa subjetivamente honesta, jamás para reemplazar un mal reporteo. En cambio la literatura no requiere de veracidad, porque se construye a partir de la verosimilitud, que es algo muy diferente.

Resulta valioso resaltar en este segmento el cuadro comparativo propuesto por Marín (2001) sobre las características propias del periodismo respecto a la literatura:

Cuadro Nº 1. Características propias del periodismo respecto a la literatura

Literatura	**Dimensiones**	**Periodismo**
Goce estético	Objetivos	Informar
Real / irreal	Contenido	Real
Cultura superior	Lector	Cultura mediática
Individual	Realización	Colectiva
Limitado	Tiempo	Limitado
Aperiódico	Periodicidad	Periódica
Ilimitado	Espacio	Limitado
Significado y Significante	Uso del idioma	Significado

Fuente: Marín (2001)

De la relación periodismo - literatura, surge lo que se conoce como periodismo literario, el mismo posee autonomía propia y su objetivo es mostrar historias reales

con particularidad de estilo que la elevan al empleo de un lenguaje más amplio que el tradicional periodismo. El entrecruzamiento del periodismo con la literatura, se denomina intertextualidad, entendido así como el proceso de intercambio de rasgos específicos que producen una hibridación con una serie de marcos diferenciadores que la caracterizan como crónica. Para el crítico venezolano Earle Herrera en un importante estudio sobre el género reconoce a la crónica periodística, a la vez que conjuga sucesión temporal y factores informativos, obligatoriamente incorpora otros elementos: ambientación, fuerza expresiva, atmósfera poética, evolutiva o sugerente de estados de ánimo, junto al tono humorístico que cada autor tenga a bien imprimirle según su estilo.

Admitida la crónica como género libre y sensible, a través de la cual ejerce la libertad intelectual y creativa, la crónica apertura el camino al placer textual y a la conquista de "un espacio espiritual en el mar de las letras del periodismo"; esta verosimilitud es la que induce a Juan Villoros a relacionarla con una curiosa imagen, puesto que la denomina **Ornitorrinco** de la prosa dado que en ella confluyen casi todos los géneros narrativos: la novela, el reportaje y la autobiografía, resultando de ellos "u animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siguientes animales distintos que podría ser". (Villoro, 2005. p. 14)

Las marcas cronísticas desde la perspectiva de Rubén Darío, José Martí o Manuel Gutiérrez Nájera entre otros grandes escritores del siglo XIX encontraron resonancia en diversas expresiones literaria – periodísticas. También destacan Pedro Lanebal, Edgardo Rodríguez, Julián y Juan Villoros. Por Venezuela sobresalen: Elisa Lerner, José Ignacio Cabrujas y José Roberto Duque, entre otros. Algunos de éstos tuvieron un paso significativo por el periodismo y trascendieron los territorios de ambos géneros.

La crónica entendida como recreación de la realidad ha mostrado incapacidad de las teorías formales periodísticas que pueden explicar la conformación discursiva de textos, que implica reconocer la brecha que marca lo literario de lo periodístico. Las

relaciones entre la literatura y el periodismo son objetos de numerosos trabajos de investigación. Para algunos autores se trata de dos mundos opuestos, con objetivos y métodos muy distintos, mientras que otros sostienen que, si bien es verdad que el periodismo expresado en la noticia tiene características propias que la difieren de una obra literaria, no es menos cierto que determinados géneros periodísticos se acercan claramente a lo que podría definirse como obra de creación con elementos próximos a la literatura.

El único elemento en el que parecen estar de acuerdo los teóricos es en su estilo literario, por lo demás no hay un concepto universal de la crónica. Sin embargo, en 1930 ya Graña la definió como un texto en el que se advierte el elemento personas no solo en el de que el texto se afirma, sino que:

> El escritor comenta, amplia y ordena los hechos a su manera; ya porque aunque la crónica sea informativa, suele ponerse en ella un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico que viene a ser el estilo en su esencia misma. (c. p. Gutiérrez, 1984, p. 120)

Los autores referidos concuerdan en que no se trata de una mera información, más bien tiende a narrar hechos a través de una subjetividad con apreciaciones acordes al tiempo que narra, y en fin de fusionar relato y comentario en una misma fase. Por otra parte, De la Mora estima que la crónica es la mejor forma literaria dentro del periodismo, pero difiere del artículo en los siguientes términos, “si la jurisdicción del artículo es la abstracción, la de la crónica es lo sensible y concreto”. (c. p. Cuenca, 1980, p. 40)

Mediante la definición se comprende las brechas existentes entre ambos géneros, además de explicar la vinculación tan estrecha entre la literatura y el periodismo, dejando claro que la crónica es el género literario por excelencia. Sin embargo surge otra interrogante como ¿Dónde está el límite entre veracidad documental y ficción?

Según explica Chillón, que a partir de los años setenta del siglo XX, surge un nuevo género que se encargó de posicionar un nuevo estilo y modalidad de expresión y comunicación producto de la simbiosis entre el documentalismo científico y periodístico y las formas de artes y literatura tradicionales. La demarcación tradicional entre escritura de ficción y la escritura de no ficción fue cuestionada desde diferentes actividades literarias culturales.

Habermas (1986) la refirió de la siguiente manera:

> Las noticias son presentadas desde formatos hasta el detalle estilístico, como narraciones cada vez de manera más frecuente se borra la diferenciación entre hecho y ficción. Las noticias y los informes, incluso los editoriales recurren a los recursos de la literatura de pasatiempo, mientras que por otra parte, las colaboraciones literarias se someten rigurosamente realistas a lo existente, captado a través del cliché, y sobrepasan las fronteras que separan novelas y reportaje. (p. 197)

La frontera entre periodismo y literatura se hizo cada vez más difusa, hasta llegar al punto en el que la literatura se toma como periodismo y viceversa. El punto de partida de esta simbiosis fue la magistral **A Sangre Fría** de Truman Capote. Pues las antiguas e infranqueables fronteras entre los desvinculados territorios de lo literario y lo periodístico fueron quedando relegadas, creándose un nuevo género de escritura como forma narrativa con facultad de conjuntar géneros y discursos disímiles para crear nuevas convenciones de expresión comunicativa. Surgen, o en algunos casos se revitalizan y consolidan, géneros de inclinación explícitamente subjetiva, como el macro género periodístico narrativo o periodismo literario.

Vale la pena ahondar un poco en la definición de este tipo de periodismo desarrollado en los Estados Unidos en la década de los sesenta. El Nuevo Periodismo también nombrado por algunos estudiosos del tema, The New nonfiction, nueva narrativa de la no ficción, corriente representada por su principal teórico Wolfe (c. p. Martínez, 1978, p. 219), quien valora esta corriente a partir de unas consideraciones del género novela:

> Creo que existe un tremendo porvenir para una especie de novela que será llamada novela periodística a tal vez novela documental, de un intenso realismo social afincado en el mismo trabajo modo de acumular datos que caracteriza el Nuevo Periodismo. (…) lo principal que me proponía decir al comenzar este trabajo es que el Nuevo Periodismo no puede ser ya desconocido desde una perspectiva artística.

De acuerdo con esta corriente el concepto de objetividad queda desfasado para dar paso a modelos "subjetivos propios de una mentalidad y enfoque artístico o una sensibilidad literaria". (Martínez, 1978. P. 223). Como se ve, esta modalidad periodística cuyo medio comunicativo principal son los comentarios fijos de periódicos y revistas de contenido social nos sirven para insistir en la crónica periodística de inequívoca técnica literaria.

Una vez reconocida la imbricación de los recursos expresivos con los del relato periodístico, procedimiento que implica un nuevo género discursivo que presenta como secuencia dominante la narración, lo que constituye formas narrativas muy diversas desde un punto de vista semiótico y lingüístico: son narrativos, textos como los cuentos, las películas, los chistes, las novelas, tiras cómicas, las fábulas, las noticias periodísticas, entre otras. Todas estas formas textuales tiene en común la organización de información cronológicamente además de los recursos lingüísticos de la narración.

Desde este punto de vista, Rodríguez (2005) propone la conciencia de diferenciar narración, narrativa y narratología. En un nivel inicial, narración es el resultado de la acción de narrar, es poner en palabras algo vivido, presenciado, escuchado o imaginado. Lo narrativo implica un grado de conciencia sobre el uso de las palabras sobre la elaboración misma de y la forma de la narración, sobre su organización y especialmente sobre el efecto que produce. La narratología, por su parte, es el conjunto de estudios y métodos creados para comprender objetiva y científicamente las narraciones. Todorov (1969) propuso el término narratología para denominar "la ciencia del relato".

Desde la perspectiva de Vivaldi (2000), la narración es una escena compleja de y, también, un encadenamiento de escenas. Así mismo, el autor Schoeckel enfatiza que, para convertir a una descripción en narración, es necesario ampliarla en la escena dentro de la cual el objeto descrito se presenta. Esta ampliación es el denominado principio de la acción. (p. 429)

De acuerdo con la línea de Vivaldi (2000), los textos narrativos tienen los siguientes elementos: en primer lugar, el narrador, es quien cuenta el relato. El relator debe producir en el lector la sensación de estar presenciando lo que ocurre. Si el narrador se expresa en primera persona, es personaje del relato o incluso, protagonista de él. En cambio, si lo hace en tercera, se atiene a lo sabe por haberlo vivido.

Los tipos o personajes, son los seres que viven los acontecimientos relatados. Es necesario caracterizarlos bien. Y el tipo será más interesante cuanto más amplia comunidad de sentimientos tenga el lector. Se manifiestan a través del diálogo, que es la transcripción de una conversación entre dos o más personajes. Todo diálogo debe ser significativo, pues revela el carácter de quien habla en virtud de la situación en que se encuentra. Además debe ser natural, es decir, reproducir lo que la gente dice en su conversación corriente.

La acción es la sucesión de acontecimientos que constituyen el argumento de una narración. Sus elementos son la exposición o introducción, el nudo y el desenlace. El movimiento es una de las leyes de mayor importancia en toda narración y ya que de forma progresiva concatenamos una secuencia con otras hasta llegar al desenlace. Por lo que sigue una composición lógica y causal. (Causa > suceso > efecto).

El ambiente o marco lo constituye el lugar y el tiempo en los que actúan los personajes. De modo muy general la narración es una materia discursiva caracterizada por la relación que un narrador (una voz textual) describe de un

conjunto de por lo menos tres microacciones, unida por una variable común (personaje, conflicto y ambiente), lo cual le otorga a la serie la categoría unitaria. Estas microacciones son como mínimo, el requisito necesario para que exista un relato. (Barrera, 2005. P. 61)

Mediante este apartado del marco teórico se engranaron y definieron términos referidos a las palabras claves con las que se estructura el trabajo. Estas variables se sustentaron por teorías enfocadas en el tratamiento del objeto de estudio y se delimitaron sucesivamente para explicar las marcas del periodismo y la literatura; bajo qué circunstancias y condiciones dinámicas se conjuntaron recursos expresivos literarios, estilísticos y de composición para la creación del género periodístico literario o periodismo narrativo.

Metodología

De acuerdo con el propósito original del presente trabajo referente a la crónica periodística y literatura, se seleccionó el libro **Cambio de Sombras** de Alberto Hernández (2001). Para el análisis del caso propuesto se designó el mencionado libro como el Corpus analítico. Tal selección posibilitó un análisis minucioso a partir de los relatos, La vida de la Crónica, El Higuerón de José Vicente Abreu, Las Palabras, y El Círculo Difuso.

Es de acotar que se trabajó en función de las palabras clave, también aportada en los objetivos, esto debido a la falta de estudios relacionantes entre periodismo y literatura por el cual no se abordarán proposiciones hipotéticas en cuanto a la naturaleza del objeto de estudio. En este sentido afirma Ramírez (2010, se obvia la formulación de hipótesis y se trabaja sobre los objetivos de la investigación, ya que éstos son metas a conseguir. (p. 37)

Lo antes expuesto ameritó la búsqueda de información mediante el análisis de las variables que no fueron otras más que las palabras clave como piezas

interrelacionadas entre periodismo y literatura, a través de un conjunto de conceptos propuestos como herramientas teóricas para el análisis. En primer lugar se abordaron los conceptos de periodismo y literatura a la que se sumó la condición de hibridez periodística – literario señalada ésta, como crónica, además de examinar varias categorías alumbradas en el campo de las teorías literarias.

En cuanto a la metodología de análisis de los relatos, se empleó en buena medida, el carácter recursivo. El mismo consistió en retomar la fuente para corregir la mirada. Para ello se contó con las categorías propuestas por Barthes (1972). Las mismas se relacionan mediante la integración de tres niveles descriptivos a considerar. El nivel de las funciones con implicaciones distribucionales e integradora, el nivel de las acciones y el nivel de la narración o discurso.

Asimismo, se consideró los caracteres cercanos entre el periodismo y la literatura que se revelaron en aquellas manifestaciones definidas como cruce entre ambas disciplinas, situación presente en algunos de los relatos de **Cambio de Sombras**. En este sentido Castillo (2002) recomienda estudiar la similitud existente entre ambas y no las diferencias. Esta cercanía permitirá trascender al carácter de hibridez presente en la fuente como prueba de categorías de formatos narrativos híbridos por desenvolverse entre el campo narrativo natural y el campo narrativo artificial. Las dos implican una descripción de acciones, por lo que la primera trata eventos presentados por el narrador como verdaderas dentro del mundo referencial inmediato a los interlocutores, como apegados a la verdad de lo ocurrido, tal es el caso de la noticia periodística, aunque no todo el tiempo sea real. En tanto, la narración artificial alude a los personajes y unos hechos considerados realidades posibles dentro de la ficción.

CAPÍTULO III

ELEMENTOS DE LA CRÓNICA PRESENTES EN LA OBRA CAMBIO DE SOMBRAS DE ALBERTO HERNÁNDEZ (2001)

En este apartado, se procedió a presentar la información obtenida, siguiendo el orden de los objetivos planteados, considerando que éstos son portadores de las variables discutidas para el logro de estos hallazgos. En este sentido se definió **Cambio de Sombras** como un libro sencillo, de fácil y amena lectura. El mismo presenta una estructura de dos partes, la primera con una división de treinta (30) crónicas y la segunda dividida en veinticinco (25) historias de desnudos relatos, todas relacionadas con hombres de letras: historiadores, periodistas, escritores, poetas, narradores, ensayistas, religiosos, entre otros. Cada una de éstos es una vida, una muerte recopilada y entregada con el verbo escrito en los libros de la mente de Alberto Hernández, quien revive historias borradas que han perdurado en el recuerdo, lugar donde nunca mueren y siempre regresan.

La obra tiene como instrumento la palabra, es decir el arte de la expresión de forma escrita, mediante la cual las pequeñas historias, llámense crónicas utilizan un lenguaje para comunicar ideas o creencias, incluso emociones, característica también válida para leer o escribir una noticia periodística, según Van Dijk (1990). Desde este punto de vista Hernández utiliza la palabra, con la cual evoca las anécdotas acumuladas con el pasar tiempo y resguardadas por el silencio como referencia que sustenta el argumento de **Cambio de Sombras**.

La sencillez del libro **Cambio de Sombras** no la exonera de cierta extensión. Éste trata historias recogidas por Alberto Hernández a lo largo de su transitada vida, convirtiendo cada momento en actos vivenciales que brotan de la mente de un hombre que ha sabido aprovechar los hechos anecdóticos que le han

alimentado el espíritu soñador para descender a sus lectores en la medida que enaltece el peso de las mudas palabras del recuerdo.

El estudio de **Cambio de Sombras** contribuye con el redescubrimiento de vidas y obras de escritores que han resurgido del sueño de la muerte en voz de Alberto Hernández, quien trasciende más allá de los límites de una narración detallada, las cuales traen consigo información que refleja el mundo personal del escritor y poeta. El libro presenta una estructura de fácil acceso, donde cada historia describe un acontecer, cuyo título es el nombre o apodo de sus protagonistas, convirtiendo al libro en una especie de galería de personajes, familiares, amigos, algunos difuntos que pueblan la memoria del autor.

La validez del espíritu creador de Alberto Hernández, compartida entre el periodismo y la literatura fluye de las anécdotas y de otras fuentes de las cuales el autor ha extraído el sentimiento de otros hombres que ha servido como referente para el libro **Cambio de Sombras**, donde convergen modalidades de escritura: Tanto la práctica del periodismo como la obra literaria. La conjunción de estas facetas, son las crónicas de la paradójica brevedad de largas emociones, que el autor le imprime con lineales acotaciones al ejercicio del periodismo literario con el que admite gustosamente que lo periodístico se filtra hacia sus otras obras de escritura.

ANÁLISIS DE LAS CRÓNICAS: LA VIDA DE LA CRÓNICA Y EL HIGUERÓN DE JOSÉ VICENTE ABREU

Partiendo del principio teórico del periodismo y la literatura sobre la base de que éste es un género informativo e interpretativo con predominio del primero sobre el segundo, donde no sólo se consideran las condiciones de contenido, sino también de estructuras sintácticas que se develó en los objetivos. La profundización en cada

recuerdo hecho crónica, evidenció las anécdotas y formas de vida de hombres defensores de historias nacionales y extranjeras.

En virtud del acontecer de **Cambio de Sombras**, la misma se definió como una obra cultivada de la experiencia humana, denominada crónica por los vasos comunicantes entre periodismo y literatura. La visión del periodismo literario se considera como el fenómeno innovador que se impuso en Estados Unidos a partir de 1960 con el que se irrumpe en los esquemas tradicionales para escalar peldaños y posesionarse de un nuevo estilo, surgido de la combinación de la investigación periodística con la literatura. La responsabilidad de trascender en este campo se le acuña a Trumán Capote, quien aporta características y estilo que lo acreditan como uno de los exponentes del periodismo literario; tendencia que introdujo en la obra **A Sangre Fría** (1965). Dicho libro es de gran relevancia para la literatura y el periodismo, ya que el mismo se basa en hechos reales a través del cual se muestra una exhaustiva investigación en relación a los actores de la historia y de todo lo que se vincule con ella.

En los textos de periodismo literario, el periodista debe ser cuidadoso con el hecho que narra, por más que lo detalle y lo describa debe inhibirse de opinar, se debe limitar solo a una simple visión personal de los acontecimientos, manteniendo siempre la objetividad, como ocurrió en el libro **"A Sangre Fría"** (1965), que se rige por técnicas desconocidas en el periodismo tradicional e incursionando en una nueva forma de narrar en todas las ramas del periodismo, para así unificar lo mejor de la literatura y la narrativa con el apremiante apoyo del periodismo en la medida que lleva a cabo la reconstrucción de un caso real.

El ejercicio realizado sobre **Cambio de Sombras** resultó operativo para el análisis literario que permitió establecer los vínculos entre periodismo y literatura. La crónica en su condición de género híbrido, de carácter narrativo permitió identificar los tres niveles de descripciones de un texto narrativo.

Tal es el caso de la segunda crónica del libro **Cambio de Sombras**, titulada: La vida de la Crónica. (Pp. 11 – 12)

> 1-Tanto tiempo ha mirado el mundo que lo hacemos palabras para no olvidarnos, para no abandonarnos en la muerte. Desde el lagarto que nos auscultaba en su merodeo, avisado por el fuego primitivo, la boca ha contado el tiempo, lo ha dibujado de acciones, escenas y saltos, con detalles y omisiones.
>
> Somos herederos de la crónica, del contar los días, pero también del silencio genético que el sueño y la desmemoria abrigan en la cueva de estas últimas horas.
>
> El navegante malandrín, el que ajado por la sífilis y la fiebre entró en Abya yala, ahora América, sorprendido por dictado de lo maravilloso…

Se observa en La Vida de la Crónica algunos elementos propios de la crónica periodística, Hernández impone un estilo innovador con el que rompe las formas tradicionales de hacer periodismo. Dentro de las innovaciones está la tendencia subjetiva que el autor le imprimió al relato como elemento particular, al momento de redactar los hechos. El relato refleja que no es solo una recopilación de datos sobre el suceso de la llegada de Colón al continente americano, sino que ofrece la historia del suceso mismo con tal precisión que el lector percibe y de alguna manera, vive los hechos como si tomara parte de ellos.

Sin embargo, la crónica seleccionada deja entrever la posibilidad de la ficcionalidad, lo que a criterio de algunos teóricos no es propio de la crónica periodística, aunque el autor no solo cuenta las acciones que, en su alcance, tiene la capacidad de relatar sino que además puede comportarse con una actitud omnisciente creando la percepción de que el narrador "sabe más" y, por tanto, está desbordando la capacidad objetiva del periodista (Saavedra, 2001). Tal es el caso del siguiente fragmento de La vida de la Crónica**.** (p. 11)

> La escritura de Colón se hizo crónica, bitácora de revelaciones, cartas de navegación e intimidades donde la traición y la falsa estirpe reconocieron

> al autor húmedo por la madera podrida de sus naves. Y el pie del viejo continente haya en Abya Yala. Hombres de perfiles amargos arribaron cubiertos de metales, con las bocas llenas de oraciones y farfullo. Y trajeron otras palabras y libros, y cuadernillos de Juderías, las más de las veces maldicientes de Dios, entre líneas como para que la cristianidad no lo advirtiese.

Podría decirse que La Vida de la Crónica es un referente de los acontecimientos una vez que Colón llegó a tierras americanas, en ella se da un tanto la valoración objetiva de los sucesos como datos de gran importancia que respaldan la verdad exigida por la historia y testimonian los hechos. Algunos indicios claves son: las descripciones, la relación ordenada de los hechos, la precisión de los nombres propios y lugares geográficos, son algunos indicios interpretados por el autor, al tiempo que va dando su toque personal a la creatividad productiva.

El tratamiento aplicable a las crónicas periodísticas inmersas en el libro **Cambio de Sombras** (2001) cuentan con el sometimiento de los elementos del periodismo, sin obviar que la función de un periodista es la buena escritura sobre noticias e historias que satisfagan las principales demandas informativas de los lectores de un modo claro, ameno y fácil.

Desde ese punto de vista es admirable la capacidad creadora de Alberto Hernández al tratar aspectos puntualizados en las Crónicas de Indias y que bien responden a un ¿Qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué? Dando la debida atención a los modos más efectivos de contar una historia, un hecho o un asunto y lograr un nuevo diálogo con la particularidad del cronista. Mediante esta actitud del cronista, se afianza la valoración de los hechos, aunque éstos sean captados desde los variados matices del humano acontecer en una aventura de palabras con la cual busca conmover mediante la percepción personal con que el autor muestra la realidad de unos acontecimientos extraídos del pasado.

Otra de las crónicas del libro **Cambio de Sombras** (2001) de Alberto Hernández es la referida a El Higuerón de José Vicente Abreu**.** (Pág. 26, 27, 28) Mediante esta crónica Hernández testimonia las torturas físicas a las que fueron sometidos los venezolanos a sufrir suplicios y martirios.

> … Historia e imaginario, José Vicente Abreu, en su novela destaca lo que otros hacen crónica pesada. Palabreus es el tránsito por la sonoridad de las aguas y la memoria. Es la voz, la vieja entonación y la tragedia. Una entonación que recala en los mares interiores del llano, en la sequía, en las inundaciones de la niñez, en la crucifixión como ritual popular, en la muerte que es una descarnadura de un muchacho clavado en los maderos.

El texto propuesto nos va remitiendo a unas hazañas protagonizadas por el mismo Abreu quien relata las vivencias personales hechas historias. Recogidas éstas con la mayor interpretación de la realidad y con la responsabilidad a los que somete los acontecimientos una vez que emite los juicios, las reflexiona sobre el hecho y expone una opinión. Así se deja ver en la (pág. 25) del mismo libro:

> Pero también las aventuras de un hombre que vivió a la vieja memoria, apeló a sus muertos y fantasmas, a las polvaredas y caballos para recrear el universo redondo y extenso de la planicie apureña. Todos afincados en la Plaza Bolívar de San Juan de Payara y en la voz cantarina de sus habitantes. También los primeros ejercicios de la rebeldía, la rabia del caribe y del llanero, la furia del león que llevaba en la sangre y en el cabello. José Vicente, conjugación de amuletos y oraciones nocturnas bajo la sombra legendaria del higuerón del pueblo que lo viera nacer y despedirse.

La precisión de las descripciones con las que el autor transforma las ideas y la disección del contexto de toda una época le dan el carácter relevante al libro, enriquecido por sus experiencias y vivencias. Hernández reivindica las hazañas de José Vicente Abreu a partir de su obra maestra Palabreus, al tiempo que revela la vida de sus moradores ante las vicisitudes a las que éstos fueron sometidos. El texto muestra no sólo la objetividad del acontecimiento también plasma la personalidad literaria de quién escribe, considerando esta escritura como uno de los principales retos donde mejor destacó la descripción como forma de expresión literaria una vez

que el escritor ha deseado informar sobre un evento. Así lo describe Alberto Hernández en su crónica denominada **El Higuerón de José Vicente Abreu**. (p. 27)

> Un poco después de irse a otros lares imposibles me tocó pasar por el sol de San Juan de Payara, en un paseo que significó la vida y la eternidad de un relámpago interior en el cajón del Arauca. La bóveda celeste del hormigón me trajo la voz de José Vicente, enredada entre raíces adventicias, en el cruce de savia benigna y el paso fugaz de una hilera de garzas. Allí con José Antonio Silva y Luis Alberto Crespo entramos en comunicación con el amigo que escribió el testamento de una tierra que nos cubre día a día.

Como se ve, Hernández utiliza el lenguaje como instrumento fundamental para generar el diálogo entre narrador y narratorio. Esta implicación identifica a La Vida de la Crónica y El Higuerón de José Vicente Abreu con el nivel de análisis estructural de los relatos propuesto por Barthes (1972), los cuales se detallan de la siguiente forma:

A nivel de las funciones

En relación a la Vida de Crónica se distinguió claramente la presencia de funciones cardinales que operan como nudos en la trama. La acción referida abre el relato y se mantiene para dar continuación a la historia mediante la intercalación conjunta de sus notaciones, sin perder la esencia de su naturaleza y reactivando nuevamente el discurso. En lo que respecta a El Higuerón de José Vicente Abreu durante todo el relato se detalla las relaciones entre la unidad y su correlato, lo que implica que no hay una relación distribucional, más bien los inicios remiten al mismo significado y al orden establecido en el discurso por lo que la función es integrativa.

En la primera crónica la función cardinal (palabra, crónica, el navegante, entre otros) se unen para generar una relación de solidaridad que a la vez soporta el mismo relato. Las implicaciones distribucionales develan su correlato desde el inicio al referirse a la palabra como el instrumento develador de hechos que efectivamente ocurrieron en el mundo referencial, como fue la llegada de Colón a América. El

correlato de ese hecho es el motivo por el cual se relata la historia, con una mayor precisión en la medida que se intercalan notaciones que afianzan el correlato con funciones del mismo nivel.

En el resto de los textos, predominan las funciones de catálisis por su condición de unidades consecutivas que reactivan la tensión semántica por presentar unidades de otro nivel, de igual el comportamiento de los indicios y los informantes, sobre todo en la segunda crónica (los lugares, las personas, el tiempo, los sentimientos, entre otros) actúan como unidades expansivas que convierten al relato en algo infinitamente catalizable. Una serie de catálisis combinadas da como resultado una función cardinal, tal como ocurre en ambas crónicas, se da una secuencia lógica de núcleos que implica una relación de solidaridad entre narrador y lector.

A nivel de las acciones

Para Barthes es necesaria la presencia de los personajes en este nivel. La descripción de los actantes depende de la participación de cada uno, la instancia en que el personaje desarrolla la acción como en el caso de la primera crónica, el momento que “el navegante Malandrín entró en Abya yala” atraído por el atractivo de América. Sin embargo, aparece en el relato una colección de personajes que no se pueden determinar como “personajes”, ya que éstos pertenecen a una forma específicamente histórica. En lo que respecta a la segunda crónica, los personajes desarrollan acciones físicas que describen la magnitud del acontecimiento, como el caso cuando el protagonista pasó por Calabozo”, los recuerdos de grupos de personas en la plaza Bolívar de San Juan de Payara, la presencia del árbol como lugar de cobijo son considerado como los puntos cardinales de mayor significación en el desarrollo de la acción narrada en **Cambio de Sombras**.

A nivel de narración

Desde el punto de vista de la narración se reconoció que en ambos relatos no se da una narración “natural”, debido a que no se mantiene un orden cronológico como

lo demanda el desarrollo de la historia, lo que implica que el eje temporal es interrumpido constantemente con avances y retrocesos de la trama narrativa. Se desconoce la imagen del narrador y de todos los personajes que participan aunque el lector reconoce las intervenciones de éstos, todo radica en la interrelación de referentes reales existentes fuera de la crónica y que son los que realmente sustentan la construcción discursiva del relato. Estas particularidades son verificables en ambos casos en textos originales que presentan una reseña histórica del encuentro de dos mundos y de la narración de José Vicente Abreu.

En **Cambio de Sombras** el narrador se comporta como el único vínculo con los demás operadores del relato. Él es testigo de los sucesos, los narra y los interpreta, aunque el autor domine considerablemente el código, valiéndose de la mágica herramienta del lenguaje para transmitir su información y atraer al lector. Es común en el libro **Cambio de Sombras** el juego de palabras con las que Hernández exalta algunos acontecimientos de la historia y los va atando por medio de las palabras hasta formar toda una cadena de hechos dados en un determinado momento con otros aconteceres propios de la creatividad de algunos escritores. Esta relación con la que Hernández juega como si fueran piezas de ajedrez permite re-descubrir por medio de la re-creación y formar nuevos anaqueles de atractivas historias que causan placer al lector.

De esa argumentación está hecho **Cambio de Sombras**, del discurso heredado de hombres como Isaac Pardo quien relaciona la literatura y la vida para lograr el efecto de coherentes historias una vez desbordada la capacidad de imaginar lo no visto por los ojos y que muy bien expresará con las palabras. En este caso afirma Earle Herrera en **La Magia de la Crónica** (1991) que "*El buen cronista sabe ver y destaca lo que no está a la vista*". (p. 15). De este protagonismo se alimenta Alberto Hernández, de la integración, de la información y de un contexto real al que adaptó su punto de vista en la medida que va entregando sus honestas versiones comprobadas mediante el desmontaje de los hechos como antecedentes a sus crónicas, asociadas a la historia, la literatura y el periodismo, es decir que la crónica

puede descomponer y dejar las cosas así entre los ojos del lector, ya que más que explicar, ésta sugiere y más que indicar, insinúa.

ANÁLISIS DE LAS CRÓNICAS: LAS PALABRAS Y EL CÍRCULO DIFUSO

En los relatos seleccionados de **Cambio de Sombras** se detectaron algunos indicios referentes a los elementos de una crónica periodística. En primer lugar la difusión de un acontecimiento informativo, se describen los protagonistas, se ambientan los escenarios y se le da relevancia a los hechos más significativos a través de la valoración y que según Martín Vivaldi (1993) "*lo característico de la verdadera crónica es la valoración del hecho al tiempo en que se va narrando*". (p. 123). Esto explica el punto de vista del narrador sobre el acontecimiento, es decir el toque personal.

Los elementos propios de la crónica periodística presentes en un libro estudiado le dieron complejidad al texto y permitieron dilucidar situaciones reiterativas que han sido objeto de estudio desde el siglo XIV, y se han hecho presentes en todos los momentos históricos desde la Conquista hasta la denominada Guerra de Independencia así exaltada por la literatura. De allí que en la prosa de nuestros cronistas confluye la historia del país, pero con el surgimiento del periódico en el siglo XIX, la crónica pasa a formar parte de éste. Sin embargo es en el siglo XX cuando la crónica se hace periodística a partir del Costumbrismo. Entonces más que una manifestación, dicho género fue una necesidad imperativa para los escritores del pasado siglo, cuya visión en alguna forma era dejar el testimonio verídico de sus observaciones palpitantes e íntimas.

Una vez culminada la Guerra Federal, los cuadros de costumbres pasan a ser documentos insustituibles de historia social para el carácter interpretativo de cada uno de los escenarios donde se hacían presentes, nutriéndose de los enigmas y el color de nuestro proceso histórico, por ende, la historia se convirtió en disciplina cuyo objetivo es narrar y explicar el pasado. En tanto que el cronista se

convirtió en el simple relator de hechos desnudos, recopilador de fuentes o escritor costumbrista.

En consecuencia con el desarrollo del periodismo, el de cronista se convirtió en un oficio con pautas cada vez más claras y específicas, quedando relegadas las Relaciones de Indias a la fuente de conocimiento no solo para la historia del descubrimiento y Conquista de América, sino también del mundo Prehispánico, de allí que la crónica periodística en Venezuela surge de las entrañas del Costumbrismo. A eso lo denomina Earle Herrera en **La Magia de la Crónica** (1991) "estampa y opinión, relación y creatividad, claroscuro escrito de las cosas y los días. Breve llama de lo cotidiano". (p. 48).

La evolución de la crónica es otro aspecto puntualizado en **Cambio de Sombras.** Tal evolución surgió de la relación entre periodismo y literatura, con la incorporación de un conjunto de elementos literarios dentro de los relatos periodísticos, con la incursión de la vanguardia del Nuevo Periodismo en Norteamérica. Esta visión en la que vale la pena ahondar se originó en los Estados Unidos en la década de los sesenta; también denominada por algunos estudiosos del tema, the new nonfiction, que se traduce como: nueva narrativa de no ficción. Esta denominación producto de la improvisación, logró actualizar una vieja preocupación que consistía en transmitir subjetivamente de los hechos reales.

El Nuevo Periodismo propiamente dicho fue capaz desde sus inicios, de asimilar actitudes y técnicas de las corrientes tradicionales de la profesión, pero no se conformó con imitar esas rutinas, por el contrario utilizaron estrategias que les permitieran comprender un conjunto de procedimientos estilísticos relacionados con la línea narrativa, los diálogos y los detalles: Entre los aportes tenemos: punto de vista en tercera persona, diálogos realistas y la descripción significativa, todos ellos con miras a encontrar nuevas formas de expresión. De allí que Lozana (2011), relata en su trabajo de tesis en relación al Nuevo Periodismo que este vino a sumar mayores

dificultades a la tarea de marcar los límites del periodismo frente a la literatura. (p. 89).

La afirmación hecha por Lozana, reitera la posición de muchos autores sobre el Nuevo Periodismo. Un ejemplo de ello es lo expresado por Herrera (1991) en **La Magia de la Crónica**:

> Sus cultores juraron no tergiversar los hechos pero reivindicaron el derecho a narrarlos desde su punto de vista personal, si el riguroso y contraste sometimiento de los manuales de estilo que pautan cómo debe escribir todo el mundo. Los trabajos de estos periodistas trascendieron el campo del periodismo y entraron en el selecto terreno de lo literario, para que se armara mejor "la vaquera" de las letras, Truman Capote llamó a su obra A Sangre Fría novela de no ficción, Norma Mailer a la suya, Los ejércitos de la Noche, le agregó el subtítulo "La Novela como Historia y la Historia como Novela" y de esta forma, fue tomando cuerpo teórico en libros y tratados lo que ya por 1961, Humberto Cuenca en Venezuela había esbozado en su imagen literaria del periodismo, en la cual alude a las relaciones entre ficción y periodismo. (p. 67).

Así se advierte como el concepto de objetividad fue quedando de un lado para dar paso a lo subjetivo, a la incorporación de recursos y técnicas literarias en los textos periodísticos, produciéndose una imbricación entre ficción o realidad; asimismo Herrera deja claro la importancia de Truman Capote en el contexto de los cambios sociales y culturales que se vivieron en la época a raíz de la publicación del libro **A Sangre Fría** (1965), novela de no ficción con otros propios de la investigación periodística, advertencia que también había hecho Humberto Cuenca al relacionar la ficción con el periodismo.

Con el auge de este Nuevo Periodismo se resaltan algunos rasgos característicos que van desde la aplicación de recursos y técnicas de la literatura de ficción y otras corrientes aplicadas correctamente hasta el momento por el periodismo tradicional. En este sentido el Nuevo Periodismo supone una renovación en las formas de narración, de reportajes, de crónicas y entrevistas fusionando lo mejor de la literatura con lo mejor del periodismo.

Lo importante de la crónica en la modernidad, es la afirmación que la crónica desde siempre estuvo en los orígenes de la tradición literaria latinoamericana y es a partir de entonces cuando el escritor crea una forma de narrar, mucho antes que Tom Wolfe, Norman Mailer y Truman Capote le dieran carácter de Nuevo Periodismo y lo consideraron como un género mixto, donde converge el discurso literario y periodístico, por ello la definición de la crónica como un género híbrido. La caracterización de hibridez sobre lo literario o artístico se da en la primera mitad del siglo XIV de acuerdo con la existencia de los patrones culturales del modernismo para la época, generándose una revolución entre los dos conceptos hasta el punto de no poder desligar la crónica de la literatura, es decir la producción de la inspiración.

En consecuencia, la crónica literaria es un género que se escribe narrando hechos o situaciones que pueden ser reales o imaginarios con la característica de ser muy descriptivas tanto en los lugares como en las personas, de tal forma que el lector pueda imaginarse las escenas descritas con un gran apego a la realidad que el autor quiere presentar, asumiendo que esa realidad y la ficción interrelacionan las esferas de lo objetivo y lo subjetivo, por esta razón y a pesar de su aparente oposición, lo literario convierte la realidad en otra dimensión con la experiencia y la memoria generando una nueva realidad, la de los lectores. En todo caso la realidad "real" u objetividad se recrea por medio del lenguaje y los recursos literarios de la ficción, relacionado con las imágenes, metáforas, símiles, estructuras y no en el hecho real. Como se presenta en el fragmento de la crónica **Las Palabras** del libro **Cambio de Sombras** (P.p. 9 – 10)

> La palabra es un cuerpo ardoroso. Sexo limpio que los dioses y los poetas nos dieron para entibiarlo en la boca. De ninguna manera la palabra es si no tiene boca que la moldee y la eche al mundo. Una palabra puesta allí – sobre la mesa – sin la ejecución del cuerpo vivo, de la voz que encanto, es eso nada más, rayas y grafías, sonido hueco, mofa gestual.

La diversidad de acepciones que utiliza el autor para referirse a la aventura de la palabra, en las que emplea tonalidades particulares que proponen una estructura ficticia en torno a las imágenes con las que intenta tomar la realidad para luego

mostrarla al lector mediante un tratamiento real, como si se tratara de un ser vivo con la única salvedad que el hombre es quien le da vida a la palabra del traslado de la ficción hacia la realidad. Lo que pone de manifiesto que la realidad no se descubre como una imagen sino que se describe a través de imágenes y de otras figuras literarias, descripciones y detalles con las que se cuenta la historia para ayudar al lector a dilucidar la imaginación y la creatividad del escritor. En otros términos, se acude a la abolición del lenguaje corriente cotidiano para inventar un nuevo lenguaje, personal y privado, en esta última instancia presenta la creación literaria con tendencia hacia el redescubrimiento de la situación.

La evolución de la crónica ha permitido el resurgimiento de un género no solo libre y flexible, creativo mediante el cual el cronista busca perpetrar la realidad y captar los hechos en sus diferentes ópticas sin perder la noción periodística, enfocándose bien sea hacia lo filosófico, poético o ficticio, aunque la crónica es un género que admite la forma expresiva de estilo literario sin admitir un exceso de estilo donde predomine el juicio de valor que dejen en un segundo plano la función informativa.

A pesar de los vaivenes entre periodismo y literatura en **Cambio de Sombras** (2001), resulta inconcebible no reconocer la intención literaria en dicha obra, la elegancia y complejidad del lenguaje con que señala las situaciones más comunes a las que es sometido el ser humano. Así lo vemos en la crónica de Alberto Hernández. La misma inicia con un epígrafe sobre los arrebatos verbales quizás para referirse a José Manuel Briceño en aquello De Amor y Terror de las Palabras. Dicha crónica está dedicada a Elias Canetti al cual identifica con su magistral obra La Conciencia de las Palabras, precisamente, Hernández va llevando a sus lectores a reencontrase con su propio modo de ser y de habitar su mundo, con su forma personal de estar en contacto con la realidad histórica, pasado y presente, con el destino actual y futuro del hombre, su intención de hablarnos de la realidad a través de las arrebatadoras palabras que todo lo dicen y lo describen en una sola palabra, pero haciendo un giro por lo imaginario donde sólo queda el enunciado real y profundo de las palabras.

Cabe advertir que la vinculación de la crónica con la literatura es la pasión por la palabra que demuestra el cronista, quien se convierte en un artesano que dibuja en el suceso que está viendo, del que es partícipe. Mediante esta crónica, Hernández utiliza una retórica que más allá de exaltar las cualidades de un escritor de proyección universal como Elías Canetti, busca mostrar a través de una reconstrucción literaria: narración, descripción, creación de mundos imaginarios, diálogos, retratos, además que deja entrever un lirismo sutil con los que el cronista literario embellece el mensaje, a la vez que entreteje al ahondar en la palabra con la que va argumentando acuciosamente con elegancia literaria para perpetrar en sus lectores.

A pesar de que la palabra es la vía por medio de la cual el cronista revive, recrea, y organiza situaciones reales o ficticias de acuerdo al orden en que acontecieron real o imaginariamente hasta lograr textos cuyo referente es un contexto donde se albergan otros elementos que se corresponden con el valor literario. En este sentido se hace evidente el carácter propio de la prosa literaria con un fuerte contenido lírico (subjetividad, presencia del yo autor, en imágenes literarias). En la primera oración de la crónica Las Palabras, el autor toma parte del hecho narrado al tiempo que revela y cuenta que en el preciso momento que evidencia los estados particulares, organizados y jerarquizados en función de un conjunto de normas estéticas y socioculturales.

En consecuencia, la crónica Las Palabras expresa emociones y sentimientos, además que se hace notoria la forma de la primera persona del plural con lo que generaliza, pero se incluye el autor y culmina con una adjetivación como sonido hueco, mofa gestual. (Pág. 10). A pesar de estas deducciones, plantea Barrera (2003), en **El Discurso y la Literatura** que:

> La clasificación de un texto literario como tal es definitivamente relativa y no siempre aceptable de manera rígida, sobre todo cuando proviene de ciertas imposiciones por parte de la crítica, de la tradición cultural o de la institucionalidad. Por otro lado la “literaturidad” no sólo radica en las

> formas lingüísticas, sino, que también viene dada por el cuerpo de creencias de la sociedad en que el texto circula. (p. 39)

De acuerdo a lo expresado por Barrera, para considerar un texto como literario no sólo debe estar ceñido a normativas rígidas de análisis, ni menos a formas lingüísticas específicas, por lo que no se debe excluir ningún aspecto y por el contrario debe echar manos a todo lo que implique una solución absolutamente convincente. Tal afirmación se correlaciona con el devenimiento del nuevo género de la escritura en América Latina y, en consecuencia, la crónica como forma narrativa a raíz del periodismo literario cuya influencia se relaciona con el fenómeno de la modernidad y se manifiesta a partir de la nueva forma de escritura en la medida que se rescata la función social de la literatura y su relación con los conceptos puntuales como son la tradición, progreso, modernidad y hegemonía, entre otros.

En este sentido, se plantea las razones que se han tenido para considerar a toda situación social como una nueva forma discursiva, haciendo énfasis en lo propuesto por Barrera Linares. Al mismo tiempo que adquiere relevancia la idea de que el costumbrismo es responsable de la crónica, pero más tarde se ve influenciada especialmente por la escritura martiana para expresarse en una prosa poética, cuyos acontecimientos van a tener lugar de encuentro en el discurso periodístico narrativo, originándose la renovación paralela de la narrativa hispanoamericana.

La narratividad le da a la crónica el carácter de racionalización que está por encima de la realidad social, para luego revertirse en la literatura con una propuesta estética novedosa que anexa en la escritura la experiencia modernizadora. Eta visión es empleada por Hernández en **Cambio de Sombras** (2001) donde introduce una serie de términos atractivos para un público más culto que se sobrepone a la rigidez de un ¿cómo, quién, cuándo y por qué?, sino que obedece al empleo de palabras, citas o frases de autores o escritores de importante trayectoria tal como se visualiza en el texto. En este sentido la crónica literaria permite al autor introducir grandes aportes que contribuyen con el fortalecimiento de la misma, sin embargo “La crónica

puede descomponerse y dejar las cosas así ante los ojos del lector: más que explicar sugiere; más que indicar insinúa". (Herrera, 1991, p. 61). Lo que revela que el compromiso de la crónica es conducir al lector hacia el hallazgo de un contenido y, por ende, un nuevo conocimiento. Su obligación es de responder a una obra de arte con sensibilidad y emoción para estimular y dar publicidad a la obra literaria mediante sus lectores con un enfoque personalizado. En este sentido Alberto Hernández, cultivó un tipo de crónica privilegiada por recursos que definen el carácter literario propio de su escritura por donde se filtra el tono irónico, coloquial, poético o evocativo, humorístico y sarcástico. Así se expresa en la crónica El Círculo Difuso del libro **Cambio de Sombras** de Alberto Hernández:

> En Guanape, Rafael José Núñez entabló amistad con la muerte. Conversación larga la que propicio los cantos obituarios de los amigos: "Ha muerto cristianamente el señor Juan Liscano Velutini…", y así hasta él, pero la muerte propia no solo sorprende porque ya el pacto había sido acordado. Al poeta Muñoz lo aporrearon demasiado, le dieron muy duro en el alma. Le arrancaron los pedazos de piel para adornar los brazos de las prostitutas de las dictaduras. Al poeta Muñoz le sequiaron los ojos por las calles porque caminaba como bebiendo licores venenosos. A Muñoz le rompieron los labios porque besaba sólo con silbar. Y así lo hicieron, así machacaron contra la corriente de los ríos que vienen de la muerte: "por aquí va la muerte caminando / con su pesada carga de cabellos. (p. 32).

Desde esta perspectiva particular, Hernández deja entrever el carácter fragmentario del texto a la vez que permite la participación del lector activo en la interpretación de la crónica en cuanto al desciframiento de la aparente ambigüedad entre periodismo y literatura, luego de considerar que la crónica surge de contar una historia, lo que permitirá afirmar que ambas disciplinas comparten el mismo vínculo.

En una primera apreciación del Círculo Difuso se vislumbra un breve espacio de la crónica literaria como muestra de la presentación de lo real configurado cuando incita al disfrute del goce estético por el camino del humor y la ironía, el enriquecimiento del vocabulario y, sobre todo, la nueva posibilidad expresiva de la trasgresión del lenguaje. En el Círculo se pone de manifiesto la narración en primera

persona, con un manejo particular del lenguaje donde el elemento trasgresor de la poética trasciende a lo narrativo una vez que se relatan los hechos ocurridos en el acontecer de cada una de las personas que incluye y con las que reconstruye el testimonio de lo que va creando y enlazando desde las palabras hacia la búsqueda de nuevos tiempos y dimensiones en cada acto social. Las historias en las que se sumergieron los grandes hombres de letras y con los que el autor de **Cambio de Sombras** (2001) rompe las expectativas del discurso lírico, para mostrar las nuevas realidades sociales, culturales y económicas de este siglo en curso.

El Círculo Difuso es una de las crónicas donde mejor se entreteje el discurso y ofrece una mirada crítica, personal, donde se argumenta una gama de compleja herencia literaria del hombre regionalista. Alberto Hernández deja ver su constante actualización; su efecto y su énfasis por leer a sus contemporáneos y dialogar con ellos en un espacio crítico donde no hay fronteras, ni egoísmos. Se trata de un espacio que cuenta de los acontecimientos o aconteceres con un nuevo lenguaje hecho de palabras cotidianas con las que se desprende de la realidad más inmediata y evidente, para luego inventar y crear otra que traspase los límites de lo racional y lógico; una expresión de libertad máxima, aunque también de riesgos y compromisos.

Estos puntos de contactos se conectan en el uso del lenguaje como herramienta común de trabajo que dirige la relación comunicacional entre el autor y el lector; además de contribuir con la formación de la personalidad literaria del autor. En tanto que el lector fija criterios ya sean de aceptación o rechazo. Oportunamente Hernández inventó una forma de contar la realidad dotando a la crónica, de un verdadero estilo literario.

Así lo escribió en su **Círculo Difuso:**

> Y entonces nos enteramos, hace algunos años, de que después de desafiar automóviles, cabillazos, “riñes”, cigarros prendidos en el prepucio, el

> poeta Muñoz tomó el camino de ser inmortal, para que nadie tuviese nada que decir de sus andanzas por esta tierra, por estas praderas de desprecio. Desde estos soles materiales que nos miran estar vivos, elevo esta copa de licor para celebrar la perfección de esta distancia.
> La más perfecta de las vidas acoge a quien en Guanape, en aquella altura entre Anzoátegui y Guárico, entabló amistad con la muerte. (p. 34).

Es evidente que el texto citado reivindica el posicionamiento y la subjetividad de la crónica a partir de un determinado lugar en la realidad, desde donde se testimonia el acontecer en primera persona, situación ésta que distingue la verdadera crónica y es el autor quien además de enjuiciar, prioriza los hechos a su manera y les va dando forma de acuerdo con su expresión. Con esta visión se podría pensar en las diferencias y relaciones entre la literatura y los géneros informativos, es decir, la literatura comparada. George Steiner (1997), refiere que "la literatura comparada es un arte de la comprensión que se centra en la eventualidad y en las derrotas de la traducción". (p. 134)

El surgimiento de la literatura comparada apertura brechas de análisis que contrastan la literatura con otra u otras áreas del conocimiento y con otras esferas de la expresión. Esto implica que la obra literaria debe ampliar su radio de análisis para enfrentar las diferentes posiciones implícitas en las obras de creación, sin necesidad de parcializarse hacia determinados sectores.

Los argumentos especificados sobre las palabras y el Círculo Difuso corresponden a un segundo grupo de crónicas pertenecientes al libro **Cambio de Sombras** de Hernández (2001). Ambos relatos fueron sometidos al nivel de análisis propuesto por Barthes (1972). Para este teórico es posible identificar tres categorías de descripción de un texto narrativo, tal como se aplicó a los dos primeros relatos.

A nivel de las funciones

Tanto en las palabras como en el Círculo Difuso se observaron elementos que detallan las funciones cardinales. En especial en la crónica Las Palabras, donde sobresalen varios puntos cardinales coordinados secuencialmente en unidades para darles carácter funcional. El significado de palabra es la acción ejercida en el relato y le da importancia al mismo. Esa palabra se hace acompañar de mujer, quien se comporta como otra unidad narrativa más de contenido. Sin embargo las dos funciones señaladas tienen significantes diferentes aunque necesariamente la primera o debe perder el carácter funcional de los segmentos examinados, momento cuando "Mujer y Palabras se contienen: la segunda es la envoltura que genera la gracia de la primera". Hernández. (Pág. 9)

En el Círculo Difuso las unidades narrativas están representadas por las unidades superiores, es decir por grupos de oraciones de diferente extensión, pero combinadas para conformar la totalidad de la obra. Algunas veces las unidades son superiores, otras veces son inferiores y hasta pueden incluir ciertos elementos literarios, como se evidencia en las siguientes unidades cardinales "La palabra lo conminó a los abismos" o "Al poeta Muñoz le siguieron los ojos por las calles, porque caminaba como bebiendo licores venenosos". Hernández (Pág. 32). Las dos oraciones son independientes, pero contribuyen a organizar secuencialmente el relato, además de presentar elementos de la narración como son la narración y la descripción.

En lo que respecta a la unidad integrativa o indicios, en ambas crónicas se detectaron diversos núcleos con igual significado aunque la secuencia en el discurso no era pertinente. En la crónica Las Palabras se seleccionaron dos funciones cardinales que aglomeraron intercaladas anotaciones, pero no modificaron su naturaleza. Lo que implica que ocurrió una catálisis por el carácter cronológico, ya que éstas son unidades consecutivas, no ocurre así con las funciones cardinales, ellas se comportan como consecutivas y consecuentes. En lo que respecta al Círculo Difuso hay mayor predominio de una función fática, por lo que no se puede suprimir

un núcleo porque altera la historia, por tal razón la catálisis requiere del vínculo de una función cardinal para la supervivencia como unidad real.

A nivel de las acciones

Para Barthes este nivel también constituye un plano de descripción. Al respecto considera acción, cualquier actividad realizada por los personajes. En relación a Las Palabras las acciones son ejercidas mediante la ficcionalidad de la palabra, quien se comporta como un ser vivo, a veces como un objeto "Una palabra puesta allí – sobre la mesa sin la ejecución del cuerpo vivo". Hernández (Pág. 10). En este apartado las acciones se dan precisamente para que el relato se vuelva inteligible y alcance una mayor comprensión por parte de los lectores.

En el Círculo Difuso el narrador relata y describe unas acciones ejercidas en su mayoría por Rafael José Muñoz, quien actúa de acuerdo a lo relatado como un héroe por sus potencialidades al realizar cada acción, por muy sencilla que parezca. El relato puede leerse desde el punto de vista ficticio o como un discurso periodístico que se cree verdadero.

A nivel de la narración

En los dos relatos seleccionados no se evidenció una secuencia cronológica que implicara una narración "natural" en el desarrollo de la historia. En el relato de Las Palabras se evidenció la interrupción del tiempo mediante avances y retrocesos de la trama narrativa "Ingresamos a la palabra a ciegas" "El antes hizo sonoro el silencio". Hernández. (Pág. 9). Las acotaciones referidas demuestran la ambivalencia que soporta el relato de Las Palabras, sobre todo para el narrador, parece que se trata de un narrador impersonal. En que respecta al Círculo Difuso se detectó mayor claridad, aunque no dejó de ser complejo. Se trató de un narrador que conoce todos los detalles del relato y a diferencia de la otra crónica se percibió enmarcadas desde un pretérito.

Los relatos considerados para el análisis estructural desde la perspectiva de Barthes (1972), permitieron reconocer particularidades de la obra que la ubican en el "cruce entre el discurso periodístico y el discurso literario, situación que contribuye a sustentar el estilo personal que Hernández le imprimió a **Cambio de Sombras.** El autor recurre al mundo referencial, una buena parte del material del que se vale el cronista fue tomado del entorno, sustentándose en la verosimilitud de las acciones. Al respecto, considera Rotker (1992) en su libro **La Invención de la Crónica**, que:

> La investigación dentro de la literatura y el periodismo cultural, constituyen un valioso aporte al estudio en relación entre el campo literario y los fenómenos sociales, que atiende, en consecuencia, a los modos de conexión entre una determinada producción discursiva y las corrientes ideológicas de una época. (p. 302).

La referencia de la venezolana Susana Rotker, da cuenta de la relación de investigación entre el periodismo y la literatura, fundamentación relevante en la historia de las ideas latinoamericanas como un precedente en los trabajos de esta índole. Propone Rotker en su libro, como tesis principal la aparición de un nuevo género de la escritura, responsabilidad que recae sobre la crónica como forma narrativa gestada del periodismo literario a finales del siglo XX.

A pesar de los aportes hechos por estudiosos e investigadores, en cuanto a los elementos cronísticos, éstos siguen contando con un rasgo particular el cual se advierte no como un influjo determinante, pero si relativo que le da preferencia a la aplicación de algunas técnicas narrativas. El elemento que de verdad determina sobre la narración en general, es el estilo personal. El estilo es quien definirá los elementos que servirán para transmitir con eficacia y atraer al lector.

El valor determinante de la crónica es lo que a juicio de Martí, citado por Rotker en **La Invención de la Crónica (1992)**, considera la recuperación de la subjetividad, como la valoración de la capacidad creadora individual, inspirada desde el sujeto colectivo de una conciencia histórica representada por los latinoamericanos. Cita

Rotker, que tal recuperación se refiere al rescate de la creación literaria ante una realidad cámbiate y fragmentaria.

Los requerimientos aludidos por José Martí para llegar a la creación literaria son de alguna manera comunes en el libro **Cambio de Sombras**, donde la imagen del hombre es el símbolo relevante, la esencia humana ya experimentada en el devenir literario. La inspiración del escritor es el alcance para reconstruir el escenario, los hechos y las acciones en torno a los elegidos que impactaron el espacio del escritor con su dimensión creativa, con la que ilumina el ambiente literario o el arsenal de acontecimientos que pudieran ser considerados de géneros periodísticos, ya que van desde crónicas hasta el testimonio, incorporando una serie de recursos metafóricos y estilísticos mezclados con la visión crítica del autor.

En este sentido el autor apela a un periodismo literario o literatura periodística o simplemente al periodismo creativo en donde la presencia del escritor es la pieza imprescindible, ya que no se trata de presentar o contar los hechos sino de maquillarlos a través de la iluminación que sólo se adquiere mediante el empleo de los recursos literarios. Las crónicas de **Cambio de Sombras** dan la libertad de reconstruir la historia personal y colectiva por medio de una línea del pasado cuya importancia no es jerarquizar documentos, testimonios u obras artísticas, sino en el discurso literario que está sujeto a la inmediatez del escritor y sus reflexiones.

Con esta valoración sobre el escritor y sus funciones, se puede afirmar la significación del discurso escrito, mediante la obra **Cambio de Sombras**, la cual devela grandes elogios hacia personalidades, la historia, la teoría literaria, la poesía, entre otras disciplinas. Función que desarrolló luego de profundizar y darle justo juicio a una constelación literaria. De estos acontecimientos y de la multiplicidad de voces, Hernández construyó un espacio propio, autónomo y válido por el uso de recursos de los que se adueñó para dar autenticidad al juicio estético. El discurso de

la crónica de Hernández se ve fortalecido por el mérito de la oralidad quien le otorga voz al pasado, rescatado por la evocación.

El atractivo de un texto como literario no radica precisamente de sus propiedades lingüísticas, sino del buen empleo que se de en el acontecer social. Todas estas consideraciones se basan en la premisa de que una obra literaria debe ser tomada en cuenta como el resultado de una época, lugar y desde las circunstancias de su composición más que de una creación aislada. Con ello se quiere puntualizar los rasgos de una crónica, cuya significación reside en las conexiones de todo tipo entre los elementos del lenguaje y la interacción lingüística con el mundo. Esto no es más que la propuesta deconstruccionista, donde el alegato verdadero en ello es lo histórico relativo, envuelto en las paradojas y expresiones contradictorias en función de lograr lecturas transformadoras que generen multiplicidad de significaciones.

Cambio de Sombras, está ensamblada desde una descomposición de los acontecimientos, quizás con la intención de comprobar cada una de las situaciones reveladas. Alberto Hernández contrasta lo metafórico y lo literal, la retórica y la lógica, sin ninguna argumentación que justifique, ya que busca la participación de los lectores por medio de su razonamiento, lo que supone la interpretación de los textos, es decir, lo verdadero y lo connotativo. Fortuitamente **Cambio de Sombras** es el viaje más satisfactorio realizado por el autor, mediante el cual traslada a los lectores por los lugares y paisajes más asombrosos que nadie pudiera imaginar, con las que va construyendo grandes historias cargadas de un juego de palabras matizadas que contribuyan a la interpretación de hechos construidos desde la objetividad a la subjetividad con el peso de emotivas reflexiones mientras retrata la vida, el hombre, el paisaje y todo cuanto lo rodea.

El escritor representado por Alberto Hernández, no solamente centra su interés en lo que está contando, en su capacidad noticiosa de datos, sino en todo el modo de decir, en la relación de palabras y en la estética del texto. De allí la idea de Susana

Rotker (1992), de considerar a la crónica como la “Intermediaria entre el discurso literario y periodístico”, específicamente como género literario. De acuerdo con lo propuesto por la venezolana Rotker, ciertamente el libro **Cambio de Sombras** se ciñe hacia el tratamiento del lenguaje en el juego de ideas, con los que convoca un discurso rico, ambientado con imágenes variadas, en una aventura de palabras con tonalidades particularmente subjetivas y de valor literario, pues los acontecimientos son situaciones vividas, narradas e interpretadas a través de la experiencia personal del testigo que no es otro que el cronista, único vínculo con la realidad referida.

Otro aporte de **Cambio de Sombras** como relato cronístico, está en la práctica del autor de emplear argumentos fundamentales de los cronistas latinoamericanos, el cual consiste en crear, en hacer arte sin necesidad de inventar, solo con la capacidad de inspiración basada en la realidad desde una primera persona, relegando la producción de noticias. El juego literario entra en acción de manera discreta, para narrar libremente los acontecimientos vistos y vividos propiamente o desde la interioridad de otros. Para tales efectos el cronista es quien está entre el periodismo y la literatura se rigió por el principio que más satisfizo al relato.

Mediante el análisis de **Cambio de Sombras**, se detectó la pasión por la palabra destacada por el autor como vínculo de la crónica con la literatura, lo que permite afirmar que el lenguaje no se comporta como medio de comunicación, sino también como un artificio de deleitación. Desde este punto de vista se le admite al libro antes mencionado elementos de una crónica literaria, de comportamiento sencillo, directo y personal. Con empleo reiterativo de adjetivos que enfatizan la descripción y la acción verbal como una verdadera fuerza creadora y las referencias de espacio y tiempo presentados por la misma.

A pesar de las tantas argumentaciones en función del valor literario de la crónica, aún para los inicios del siglo XXI, ésta pareciera interesada en permanecer sumergida en el medio periodístico, pese que se le admitió a la profesión el estilo y la opinión en alguno de sus géneros propiamente al periodismo interpretativo o de

opinión. La validez de este criterio tiene la particularidad de ser efímero, es decir pierde vigencia cuando el tema deja de ser noticioso para efectos periodísticos, pero no así para la literatura, quien más bien fortalece la información mediante lo anecdótico entregado en sus páginas, revalorizándose con el paso del tiempo y en la medida que va revelando sus características y en esencia sus méritos. Éste último aspecto, es quizás una de las relaciones compartidas por el periodismo y la literatura.

Con **Cambio de Sombras**, se reafirma la intención principal de estudiar relatos de géneros ambiguos herederos de un pasado histórico y literario, de donde han surgido poetas y narradores, porque la crónica la caracterizó el toque fabulario e histórico. De este género difuso y ambiguo surge nuestra primera literatura. La crónica entonces interpola en su creativo discurso documentos reales o históricos, lo que implica la recurrencia del autor a procedimientos propios de la metaficción historiográfica para así darle mayor veracidad a la historia contada.

El discurso en la crónica de Alberto Hernández se ve fortalecido por la oralidad como el instrumento capaz de devolver el pasado mediante la evocación. Este reiterativo proceso de reescritura se muestra en la Refriega, rememorando “Los años no han logrado borrar esa historia, se enriquece la memoria, vuelven a sucederse los mismos movimientos, los gritos, la sangre”. (Hernández, 2001, p. 74) La voz narrativa se dirige de continuo a un interlocutor con el que el lector no tiene otra opción que identificarse, por lo que el narrador lo hace partícipe, cómplice de la ficción literaria.

CAPÍTULO IV

IMPORTANCIA DE LA OBRA DE ALBERTO HERNÁNDEZ EN EL ACONTECER DE LA LITERATURA ACTUAL

La vida y obra de Alberto Hernández se inicia desde la segunda mitad del siglo XX. Su trayectoria está enmarcada en el contexto histórico - social y cultural del país desde los inicios de la democracia, situación que ha aprovechado tanto para el periodismo como para la literatura. El acaecer literario de los últimos años ha estado influenciado por inflexiones que han producido cambios en el acontecer cultural, subyugados hasta entonces por modelos acatados como universales. La producción de la década de los ´60 está catalogada como una de las más prolíficas en el contexto nacional. Su principal objetivo es la renovación de la escritura, mediante la legitimación de nuevas técnicas narrativas introducidas durante las décadas de los ´40 y ´50.

A pesar de estas virtudes, el país mostró preocupación por la realidad cultural, fragmentaria y quebradiza imperante. Situación ésta que mejor se adaptó a la realidad en tanto que criticaba el proyecto modernista, aunque es un rasgo distintivo de esta época. No es por casualidad que la literatura nacional no haya conseguido asideros en otras latitudes, aunque ha sido objeto de discusiones en busca de soluciones. La llegada del Boom literario latinoamericano despertó nuevas expectativas en el ambiente nacional; basándose en el auge petrolero imperante en el país y de las oportunidades que esto generó. La aplicación de estrategias culturales que a decir verdad no despertaron mayor interés.

Para el momento del estallido del Boom narrativo latinoamericano, en Venezuela los medios de comunicación masivos estaban en pleno desarrollo tecnológico. Estos avances obedecieron a estrategias de orden social y económico que favorecieron el crecimiento de la empresa comunicacional, los logros del Boom narrativo latinoamericano tienen alcances de carácter sociológico, estético, literario y

particularmente influyeron en el mercado de las editoriales. Para mayor afianzamiento, señala Ángel Rama, citado por: Lozano Liliana (p. 118, 2011)

> Si se revisan las formas de comunicación que a lo largo de la historia habían puesto en práctica los escritores latinoamericanos (desde el clásico libro a la conferencia o el recital en el teatro o los diarios murales de los vanguardistas de los veinte o la utilización de la radio en los treinta o cuarenta) se puede medir el salto que se produjo ahora, el cual es parte de omnímoda dominación que pasaron a ejercer los medios masivos y por lo tanto del alejamiento en que para el escritor se situó su público. (1984; 304)

Para Rama el crecimiento de los medios masivos produjo una reacción entre el público, como mecanismo para atraer la atención de nuevos lectores. La aparición de la gran prensa desempeña un papel fundamental en los rumbos de la literatura. La hibridación de los géneros enmarcada en el contexto de la revolución industrial en el siglo XVIII, alcanza su plenitud en la segunda mitad del siglo XIX, y tiende a confundirse con el hibridismo de los medios debido a que el segundo se alimenta del primero. Otro fenómeno que contribuyó con los medios masivos fue la revolución editorial, el surgimiento de nuevas revistas latinoamericanas donde se revela la labor de sus narradores. Esto generó la aparición de nuevos críticos que desentrañaban cualquier situación de sus narradores para satisfacer la curiosidad del público y profundizar en la privacidad del escritor, en tanto que la recompensa es la difusión de éste ante un sector de nuevos lectores.

El Boom aperturó la explosión narrativa y renovadora que incorporó la originalidad, creatividad, técnicas narrativas y el tratamiento del lenguaje como organismo vivo; el diálogo sin interlocutores, el monólogo y la ruptura. Estos rasgos son los que mejor demuestran la potencialidad expresiva de la época. El fenómeno originó un estallido de creatividad cultural y social que irrumpió sobre la música, la poesía, la pintura y, sobre todo, en la literatura, pero también marcó precedentes en el mercado editorial, además de la proyección de importantes escritores como: Jorge

Luis Borges, Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez.

La presencia de ellos impulsó una profunda devoción por la palabra y el tratamiento del lenguaje, mediante la creatividad de una extraordinaria intención expresiva sin ataduras o modelos establecidos que se alimentaran de la reivindicación de libertad individual y autenticidad de sus protagonistas. Con esta visión creativa y con el reflejo de un universo de tiempo cíclico, surge **Cien Años de Soledad** (1967), de Gabriel García Márquez, con la imprenta de Faulkmer y la rigurosidad de Borges, para hablar de una mayoría de edad, es decir, de una novelística que alcanzó una difusión mundial hasta configurar uno de los fenómenos literarios de mayor relieve en la última década.

Sin duda que la revolución literaria en América Latina comenzó a gestarse antes de la década de los cincuenta. Estos primeros pasos fueron dados por: Jorge Luis Borges, Miguel Ángel Asturias y Arturo Uslar Pietri, entre otros pioneros en ofrecer alternativas con grandes posibilidades expresivas. Esta búsqueda tuvo sus exponentes en Venezuela. Dice José E. Cruz Delgado:

> Sus antecedentes sin duda fueron el ya mencionado Uslar Pietri, quien con **Las Lanzas Coloradas** se da a conocer, incluso en ciertos ámbitos internacionales en 1931. Ese mismo año, pero con menor difusión pública **Cubagua** de Enrique Bernardo Núñez, texto con gran anticipación literaria verdaderamente profunda, incomprendida para entonces. (p. 116)

En efecto, lo acotado por José E. Cruz Delgado, en su trabajo sobre **La Postmodernidad Literaria** en **Rayuela** de Cortázar (s/f), es una valoración a la virtuosa labor de estos escritores, en especial Arturo Uslar Pietri, venezolano incursionando en los predios de la literatura latinoamericana. La responsabilidad de otros venezolanos comprometidos con los cambios de la época fueron: Guillermo Meneses quien con su obra **El Falso Cuaderno de Narciso Espejo** (1952) introdujo polémicos elementos de la condición humana como manifestaciones de una crisis

que se iniciaban. Con esa misma tónica, Salvador Garmendia pública **Los Pequeños Seres** (1959), cuyo reflejo es una visión a la crisis existencial del hombre moderno. Estas manifestaciones revolucionarias de la literatura siguieron ganando espacios y representantes que legitimaron la literatura venezolana. La actuación de otros venezolanos como Adriano González León y su **País Portátil** (1962) y José Balza con **Marzo Anterior** (1965) abarcaron una perspectiva de la tendencia literaria latinoamericana y venezolana.

Desde el punto de vista literario, los años sesenta son considerados como el período de actualización de la narrativa venezolana. La década de los ´70 y los primeros años de los ´80 estuvo signada por la crítica narrativa; sin embargo, el papel que ésta juega es en muchos casos desmitificar la literatura, desacralizándola y explicando sus propiedades, desarrollando esa tentación constante desde hace muchos años y con algún criterio (sociológico, estructural, psicoanalítico o fenomenológico) en el concepto de nuevas alternativas de la comprensión y estudio "el valor de una obra reside en su novedad: invención de formas o combinación de las antiguas, de una manera insólita, descubrimiento de mundos desconocidos o explorados de zonas ignoradas en los conocidos". (Paz, Octavio, 1967)

Otra realidad que rodeó el ámbito nacional durante la década de los ´70 y que marcó grandes hitos en el acontecer literario, fue la nueva sensibilidad hacia la poesía. La misma emerge de los conflictos del mundo y del tiempo. En Venezuela, el posesionamiento viene dado por la llamada "guerrilla" la cual va a ser fuente de inspiración para los poetas y de anécdotas para los escritores, denominada ésta última como novela de violencia, cuya representación en Venezuela la ejecutó José Vicente Abreu, **Se Llamaba SN** (1964) y a finales de los sesenta e inicio de los setenta la novela con que mejor definió la guerrilla sus posturas es **Historia de la Calle Lincoln** (1971) de Carlos Noguera, tres años antes Adriano González León con **País Portátil** (1968) abordaba la preocupación social y política reinante en Venezuela para la época, pero supo rebasar el esquema testimonial y

darle un tratamiento profundo y literario al tema de la guerrilla urbana. En poesía nada más parecido a la realidad que la poética de "Chino" Víctor Valera Mora, el que más nutrió la Revolución con su irreverente palabra. **Amanecí de Bala** (1971) no va dirigido contra el imperio y sus guardianes, sino en defensa de la cultura. Su poesía va más allá de ser contestataria. Otro indicio que resaltó en la época fue la alternativa de la noción y marginalidad, con el inclemente trabajo sobre el lenguaje, la investigación cubicular y la ajustada formación universitaria que promocionó los congresos y encuentros nacionales para atacar la marginalidad, ya que sin duda alguna la poesía era el género más opacado para el momento, por el predominio del ensayo, del testimonio y los subgéneros periodísticos.

Nuevas circunstancias envolvieron la realidad literaria venezolana, luego de la baja político – militar de la guerrilla. El discurso poético transitaba desenfrenado por diferentes medios tratando de adaptarse a nuevas realidades revestidas de dignidad del acto creador como una manifestación más en la creación literaria. Con esta visión pareciera enrumbarse el mundo de las letras, el cual se ve impactado por la sorpresiva década de los ochenta, enmarcado entre dos fechas cruciales por su significación: el "Viernes Negro", en febrero de 1983, en que se devaluó la moneda nacional. "El Caracazo", ocurridos el 27 y 28 de febrero de 1989, en que las medidas de "sinceración" de precios y de austeridad gubernamental ocasionaron una violenta ola de saqueos populares, además de la crisis económica de fin de siglo. "*Los ideales de progreso, el impulso modernizador y la prosperidad que había sostenido a la clase media y reducido considerablemente los niveles de pobreza, entran en un camino de pérdida progresiva*". (Jaffé: 2007. s/p.)

La crisis del país, enmarcada en la continental, en medio del dramatismo de la insolvente deuda externa, originó graves efectos en el contexto cultural del país. El descenso de la actividad editorial, con una reducción de títulos y número de ejemplares publicados, llevó a la virtual paralización de sellos como Fundarte o la vida latente de las importantísimas editoriales de las diferentes universidades del país. El elevado precio de las revistas y libros importados, los han puesto fuera del

alcance de la mayoría de los lectores, de igual forma disminuye la variedad y calidad de ejemplares que entran al país. Las revistas culturales desaparecieron en su mayoría circulando solamente las de actualidad, las que seguían contando con el apoyo institucional del Estado. La crisis campeaba en todos los niveles del quehacer cultural. Desaparecen importantísimos grupos, decae el teatro y los famosos festivales, se reduce el cine en largometrajes y cortometrajes producidos por años. Los recortes presupuestarios para la Escuela de Artes Plásticas y la Galería de Arte Nacional, ocasionaría el abandono del Museo Soto y otros que en su momento ovacionaron el arte.

Algunos presagios sostenía la actividad editorial de la Biblioteca Ayacucho que seguía haciendo la mayor entrega literaria a sus lectores. Otro hecho alentador es la creación de premios como el "Miguel Otero Silva" de novela otorgado para el momento a Milagros Matas Gil con **Memorias de una Antigua Primavera** (1989), por la Editorial Planeta. La promoción en España de ensayistas como Juan Liscano y narradores como Denzil Romero, de igual forma el surgimiento de pequeños sellos editores expuestos a los riesgos, se atrevieron a la aventura de la comercialización difícil de poesía, a la joven narrativa y al ensayo. A pesar de las debilidades a las que estuvo sometido el país durante los ´80 en algunos aspectos de la vida, no es menos cierto que hubo un florecimiento en los medios impresos. Una creciente demanda del mercado hacia sectores del periodismo. La capacidad de reconocidos diarios (El Nacional y El Universal), que ampliaron y renovaron sus secciones y la estructuración de sus cuerpos. La situación crítica del país generó relevancia a los temas económicos y financieros, lo que contribuyó a un destacado incremento en los diarios. También se hizo notorio los avances del periodismo informativo al interpretativo e investigativo. Igualmente los avances tecnológicos se fueron imponiendo y revolucionando el campo del periodismo.

La década de los ´90 estuvo marcada por los avances tecnológicos de internet con la introducción de nuevas facilidades de interconexiones y herramientas gráficas

simples para el uso de la red. Estos años se vieron influidos por la globalización, la trascendencia en este proceso indiscutiblemente constituye una de las mayores fuentes para el estudio de la magnitud de transformación en Venezuela. La forma como la globalización seleccionó los variados casos permitió que los mismos se ajustaran al contexto venezolano, entre los que resaltan los creados por el progreso de la ciencia y la tecnología, en áreas del medio ambiente y de la calidad de vida. Lo importante aquí es el salto experimentado por los medios de comunicación. En lo que concierne a la prensa, se redujo la producción de diarios para 1980, resultados que cambiaron en 1990 cuando hubo un ascenso en la producción. América Latina se incorpora a la revolución de internet y de inmediato los periódicos El Nacional y El Universal se incorporaron a la red.

Durante la última década del siglo XX se producen cambios de gran trascendencia en el comportamiento socio- histórico de Venezuela. Estos cambios señalan la búsqueda de nuevos lineamientos en las relaciones de los sectores de poder para controlar el estado nacional y conseguir nuevas formas de inserción en el contexto internacional, en el cual se observa un fuerte proceso de reagrupamiento político y económico. Con la derrota del movimiento de guerrilla a mediados de la década de los 60 y la disolución por no haberse producido el triunfo de la revolución que se creía inminente, llevó a muchos de los actores culturales a retirarse de la política y a replegarse en los espacios e instituciones académicas y culturales. Las nuevas generaciones deciden refugiarse en lo estético optando por una posición neutral y se dedican a conquistar los espacios artísticos e institucionales.

La década de los 90 del siglo pasado significó el proceso de retiro de las actividades culturales de la política. En este sentido, el poeta Liscano (1992) afirmó al respecto, en una entrevista concedida al periódico El Nacional de fecha 6 de febrero de 1992.

> Los escritores, pintores y poetas, tuvieron su compromiso en otros tiempos. La guerrilla de los ´60 tuvo pleno apoyo del sector intelectual. Fracasaron los insurgentes y vino un repliegue. Las nuevas generaciones son escépticas ante los políticos. Las generaciones a las

> cuales pertenezco tuvieron a Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, Mariano Picón Salas y otros como artistas preocupados y vivieron las consecuencias del exilio. El artista tiene como deber preocuparse por el país. Ahora cuidar su imagen. Debe ser por los subsidios. (Liscano, 1992)

La palabra crítica quedó cada vez más reducida a ciertos ámbitos académicos, en especial a las universidades, cuyos intelectuales también se vinculaban al medio político, por lo tanto sus espacios para la crítica se vieron reducidos a los salones de clases, a escritos y a las tertulias en los cafés de las grandes ciudades. A diferencia de lo ocurrido con los partidos políticos y en lo que se refiere a las artes, nuevos artistas empezaron a ocupar el espacio masivo de la producción cultural en Venezuela: Los medios de comunicación audiovisuales, en especial la televisión fue aumentando el número de consumidores en la medida que el país se fue urbanizando con la electrificación de la mayor cantidad de lugares.

Estos cambios dados en Venezuela han contribuido con el proceso de repolitización, al cual se ha sometido el país que se desea. De allí que los actores gubernamentales en acuerdo con los artistas que comparten la propuesta política del gobierno, consideren la necesidad de revelar el papel de la cultura en la construcción de lo que conciben como un nuevo proceso político con visión de cambio.

Han sido muchos los acontecimientos vividos en América Latina a partir de la segunda mitad de siglo XX. En Venezuela se originaron cambios notables, no sólo en el acontecer político, sino en cada aspecto del contexto del país. La democracia generó plena evolución en los hombres y mujeres intelectuales de la época. Alberto Hernández es uno de esos venezolanos nacidos y criados en ese escenario de transición. Sus primeros años de vida transcurrieron en un paisaje donde se respiraba la mayor pureza que permitió a Hernández nutrirse de la cotidianidad y de las buenas lecturas que poco a poco le ayudaron a dilucidar en su inocencia el futuro, mientras conocía los alcances de la literatura, para luego liberar mediante la escritura todo el cúmulo de experiencias guardadas en su memoria.

Desde el punto de vista periodístico Hernández ha realizado un trabajo íntegro, el cual ha desempeñado en periódicos y revistas del estado Aragua. Los medios impresos han sido la vía rápida para publicar su arte sin inventar nada, simplemente redescubriendo y haciendo suyo sutiles juegos del lenguaje. La constancia como periodista le ha permitido alcanzar el estatus de literario, "el periodismo ha integrado una carga literaria a la existencia de sellos personales, existen otros motivos, entre ellos las características narrativas, por lo que la crónica no puede ser desarraigada en su carácter literario". (Rotker, S. 1992, p. 96) La peculiar evidencia es la conectividad entre el periodismo y la literatura, como forma de innovar el discurso periodístico, elevándolo a la máxima expresión de fortalecimiento de estrategias de la oralidad con las que otorga voz al pasado rescatado por la evocación con las que más tarde construyó sus historias.

Lo antes expuesto, implica la poca claridad ni segura diferencia entre la objetividad y subjetividad. Hernández no sólo centra su interés en lo que está contando, sino en el modo de decir, en la selección de palabras y en la estética del texto. En la técnica aplicada se deja ver alguna tendencia de los textos modernistas. En Venezuela la crónica periodística – literaria se escribe por lo general para la prensa y al tiempo se publica en libros que incluso ya se reeditan.

La crónica en definitiva exige cultura, dominio del tema, posesión del instrumento expresivo que sólo da la palabra para comunicarse con los demás. Esas complejidades rebasan la extensa obra de Alberto Hernández. **Cambio de Sombras** es una trinchera donde mejor se aprovecha la oportunidad de crear una visión sobre la versatilidad de este venezolano, guariqueño que ha llevado el paisaje de su niñez como único equipaje necesario ante los tantos oficios que ha sabido representar.

No es fácil ubicar a Hernández en un momento o en un estatus específico, porque sería mezquino reconocer algunos méritos y silenciar otros. En su "caja de maleta de viaje" hay de todo, desde los primeros años de su niñez hasta los más grandes recuerdos logrados más allá de su Calabozo, es un enigma

al que se ha querido abarcar pero cada día él nos sorprende con su ingenio creativo de la palabra. Su oficio de escritor no está atado a ninguna regla o formato que pudiera encajonar sus habilidades. Las mismas van desde poesía, narrativa, ensayo, crónica, reportaje y periodismo diario, además de contribuir con la formación académica de otros, con lo que es capaz de transformar al ser humano iluminando sus días.

La incursión de este venezolano en cada uno de los oficios en los que ha trajinado, da muestra de un trabajo limpio que lo eleva a la categoría de hombre curtido en las letras y en las palabras con que va revelando sus experiencias y se va dando a conocer como poeta, escritor y periodista, debido a que no marca fronteras en el esclarecimiento preciso de sus relatos. A veces de un poema hace una crónica o un cuento resulta de una nota de prensa. Esto responde quizás al juego que hace de la literatura a lo que el mismo autor denomina “Juego de Máscaras”. La estrategia es la forma que mejor resultado le ha dado a Hernández para compaginar su trabajo literario con otras áreas.

Desde esta perspectiva, se puede decir que la obra literaria de Alberto Hernández es variada. Toda su obra está enmarcada por la autenticidad, sin embargo no se le puede atribuir alguna tendencia que lo relacione con cualquier corriente literaria que obligue a decir que sus escritos pertenecen a movimiento, fenómeno o tendencia tal. Con lo que sí se puede vincular es con el pasado, presente y futuro. El mismo autor está consciente de esa particularidad y así lo reveló en una entrevista hecha por Rosana Hernández Pasquier, en la que admitió que “desde niño inventó historias”, pero la historia que marcó su vida fue la muerte de su padre y la pérdida del paisaje infantil, con la que también se fueron otros recuerdos que perduran en el imaginario, como si fuera un objeto guardado en la mente de otro, por eso rescata a través del viaje poético hacia su propio lugar de origen, mediante el traslado al pasado, los trae al presente y los lleva al futuro. El recuerdo es la palabra hecha verbo en sus diferentes tiempos. Al respecto señala Manuel Cabeza (2002) en el prefacio del libro **Tierra de la que Soy** (1972 – 2002), que:

> Presiento que el verdadero poeta es aquel que sustrae de sí los elementos con que conjugar la vida como un verbo innumerable. La escritura nace desde adentro, es una escritura que se impone a la voluntad del creador, una escritura de riesgo permanente: no somos del país que decimos ser. Sino de aquel cuyos imágenes evocados a pesar de nosotros mismos. (p. 8)

Advierte Cabeza que el poeta verdadero es el que encuentra en sus "entrañas motivos para crear". Mediante la valoración de la capacidad creativa se pone de manifiesto el alcance artístico de la escritura, la cual no se agota y puede sobrevivir a la inclemencia del tiempo. Son herramientas de la literatura para salvarse del olvido en su materialización en ese objeto único e insustituible que los hombres hacen llamar libro. Alberto Hernández describe a través de las reseñas de los libros que hoy por hoy éstos los salvan del olvido.

Profundizar en la vida y obra de este venezolano es aceptar que su valor como escritor parte de los hechos universales que son comunes al mundo, como las **Crónicas de Indias**, en lo personal los recuerdos infantiles, las grandes lecturas con las que descubrió lo infinito del verbo y con lo que deja ver la fraternidad que une unos a otros, escritores, periodistas, en fin a los artistas del país y más allá, lo que significa otra vía para luchar contra el espacio y las barreras geográficas, así como a sus seres queridos de donde extrajo las más sencillas anécdotas que lo acercaron al entorno de su origen como venezolano. La vida y obra de Hernández ha transcurrido en esos medios del periodismo y literatura, actividades que comparten en común el mismo código y se alimentan de la comunicación para luego trascender al código lingüístico y estético "el periodismo y la literatura no pueden vivir separados". (Acosta M., 1973. P. 51).

El acontecer poético de Hernández es visto desde la óptica simbólica y es éste el que permite develar el mundo oculto de la realidad mediante la palabra. Con ella proyecta sus enunciados que dan cuenta de sus desdoblamientos y enmascaramientos, posibilidad de expansión hacia espacios y tiempos alternos. La palabra poética es una de las preocupaciones de Hernández. El lenguaje se

convierte en el instrumento que le permite resquebrajar las convicciones sociales. No obstante, la expresión poética de Alberto Hernández está signada por el recuerdo como rememoración de los lugares cotidianos del ayer; la infancia, la casa, los recuerdos, los amigos leídos se convierten en elementos de la ensoñación. El poeta va viviendo en la medida que va ascendiendo en historias que lo conectan con los orígenes y que busca perpetuar en el futuro. El poeta se convierte en el mediador a través de su originaria palabra con la cual el pasado se hace presente.

Aunque Hernández fue poeta desde niño, es a partir de 1972 que se ve materializado su trabajo poético, con **Tierra de la que Soy** (1972 – 2002), es la recopilación del sentimiento representado en dos paisajes, uno que se habita y otro que se lleva interiormente, el mismo que un día dejó atrás, un paisaje desnudo, donde la llanura y el cielo eran lo mismo. Su poesía está hecha de una amalgama de recuerdos de la niñez, ensoñación y nostalgia por un pasado idílico, en el cual el hombre y la naturaleza son un binomio inseparables. El yo lírico se adueña de un lenguaje propio y coloquial liberándolo de modulaciones costumbristas y ampliando las posibilidades dialógicas de la oralidad. **Tierra de la que Soy** (1972 – 2002), tiene mucha agudeza y arte de ingenio, pero también de profunda reflexión ante el paisaje y la existencia del hombre.

El trabajo de Alberto Hernández ha sido tocado por la crítica literaria, quienes han reconocido durante décadas la difusión y la proclamación de la palabra. Este acercamiento con la crítica ha llevado a Eduardo Casanova a expresar que:

> El lenguaje, aun cuando gráficamente se parece al de cualquier libro de cuentos o cualquier novela; es en realidad poesía como cualquier de esos libros que han convertido a Alberto Hernández en un coleccionista de premios muy merecidos ganados a fuerza de talento, trabajo, constancia y poesía.

Es evidente que Casanova reconoce la creatividad de Hernández con una dimensión artística en función de una intencionalidad propiamente estética

con la que ha dado a conocer cualquier género literario con la mayor libertad de no estar sometido a ningún principio que no sea la palabra. Con la palabra, el autor de **Tierra de la que Soy** (1972 – 2002), ha perpetrado al oficio de narrador, con el que también ha escrito una estela de historias, algunas en primer momento periodísticas por su carácter de actualidad para trascender y mantenerse viva mediante la valoración literaria. De igual manera Hernández se ha desenvuelto en el medio narrativo con cuentos y ensayos, además de cronista. En este último se ha destacado entre el periodismo y la literatura, habilidades que ha desarrollado con perfecta maestría, siempre dándole el valor a la palabra.

La escritura de Hernández es un rico legado con el que explora todas las posibilidades del género periodístico y literario. **Cambio de Sombras** es una muestra de la complejidad de un libro que es más que una simple crónica, su discurso está hecho de contenido de buena literatura, que contribuyó a su creatividad y estética. Las constantes lecturas de poetas, en su mayoría amigos, despertaron admiración y enriquecieron el estilo de este escritor que ha merecido múltiples connotaciones de parte de escritores y poetas que conocen del oficio y de la calidad literaria de sus relatos. Para Julio Jáureguí (**Perras Páginas**, 2001), dice:

> Alberto abre sus inmensas alas y nos entrega desde sus entrañas, los sitios que nuca mueren, los recuerdos que siempre regresan por encima de las pequeñas circunstancias de la vida y de la muerte, siempre ha de permanecer el respeto, la admiración y el amor que todo lo envuelve.

Lo aportado por Jáureguí, no es más que la descripción al estilo de escritura empleada por Alberto Hernández. La amplia libertad en el uso de técnicas propias del periodismo se suman a las herramientas literarias disponibles en **Cambio de Sombras** (2001), como texto cronístico, donde para él nada es obligatorio, nada se prohíbe, únicamente aplicar herramientas de su propiedad, las mismas que ha aplicado desde siempre, que le permiten construir de mejor forma el relato, con la vista puesta en sitios, nombres claves de una historia, formas de vida, personajes, momentos de un país, de una región, muchas veces sumergidas en el anonimato

como ocurre en la realidad actual venezolana donde parece que nada ocurre, porque se han sumergido en el silencio. De allí se eleva la voz, el arte natural de Alberto Hernández.

En la actualidad Hernández se desempeña como Director del Suplemento Cultural "Contenido" del Diario **El Periodiquito** de la ciudad de Maracay del Estado Aragua. Además de seguir escribiendo con todos los recursos que le brinda el lenguaje para abordar el hecho literario con la mayor libertad que lo ha caracterizado. En este sentido argumentó José Cruz en **La Postmodernidad literaria en Rayuela de** Julio Cortázar (s/f):

> El acto de escribir, de producir un texto literario es, pues, un estado excepcional. Una especie de rito apartado del resto de las actividades que pueden ser cotidianas para el escritor, donde se establece la conexión liberadora y catártica para que huella y pie sean uno mismo. (p. 91)

Al igual que José Cruz, el lenguaje al que alude Hernández en el hecho literario es concebido de acuerdo con su vivencia personal, con la que alivia la pesada carga de la memoria. Los méritos del lenguaje son reconocidos en importantes concursos literarios dentro y fuera del país, situación que legitima la importancia de éste, en la construcción del canon literario. Por su proyección de poeta, escritor y periodista Hernández ha trascendido al campo de estudio por parte de la crítica logrando convertirse en un exponente de gran relevancia no sólo con **Cambio de Sombras**, sino con toda su obra que se ha extendido aceleradamente durante estos primeros catorce años del siglo XXI. Por sus cualidades de escritor la obra de Hernández merece ser considerada desde el punto de vista de la crítica literaria a manera de valorar el trabajo de un escritor regional que ha interpretado la realidad venezolana con un discurso propio y personal.

CONCLUSIONES

El libro **Cambio de Sombras** (2001), proporciona al lector el ritmo acucioso del escriba, quien va enseñando razonadamente a base de una amplia y selectiva acción temática, entremezclando experiencias, lecturas y admiración por la capacidad creadora de amigos, paisanos, parientes y foráneos dueños de historias que motivaron hacer de este libro una crónica espléndida de la manifestación del espíritu humano, con la que este connotado autor ha retratado en prosa, toda la riqueza interior y exterior de grandes artistas que traspasaron el umbral latinoamericano con la palabra.

Asimismo, el autor imprime un estilo sencillo llevando al lector de la mejor manera a conocer incluso lo que otros escritores, periodistas e historiadores han negado u olvidado. Es indudable que el acto vivencial de Hernández, sobresale en hechos anecdóticos, dando un carácter de autobiografismo. La peculiaridad que distingue la escritura de Hernández es la reactualización de sus experiencias en la obra literaria, empleada como una técnica de elaboración lingüística basada en recursos culturales provenientes de fuentes orales de sus propias regiones, mezcladas con las innovaciones estéticas de las generaciones de este siglo.

Con esa visión explorativa al que fue sometido el libro **Cambio de Sombras** (2001) luego de procesar y estructurar la información, se concluyó de la forma siguiente:

- No existe una sola definición, terminante, rígida y concluyente a la cual se pueda adscribir el término crónica. Sin embargo en la práctica y concreción de este tipo de relatos, si se pueden dilucidar elementos comunes, empleados por el cronista para aproximarse a la realidad y transmitirla, porque finalmente es él en esencia quien define a la misma como una forma de comunicar, diferente a cualquier otro género periodístico.

- El elemento esencial de las crónicas es que los textos tienen en común la objetividad, la cual es expuesta por el autor con estilo propio, marcado y reconocible. En el caso de Alberto Hernández actúa como testigo, observador o participante de cada una, lo que considera su realidad.
- El tema de la realidad o ficción es uno de los hallazgos a raíz del análisis aplicado a la selección de relatos. En algunas situaciones el cronista ficciona desde la realidad para dar a entender de la mejor manera una verdad lograda de sitios, personajes, eventualidades y diálogos que no necesariamente se dieron objetivamente, sino que se presume de ellos con la intención de ilustrar fehacientemente la idea que se quiere dar a conocer.
- Tiene como instrumento de comunicación la palabra, mediante la cual revela la carga de vivencias y emociones con que muestra el espíritu soñador de periodista escritor.
- En **Cambio de Sombras** está presente el carácter innovador del fenómeno producto del nuevo periodismo.
- Se evidencia en la obra la valoración del hecho periodístico y literario vista desde la óptica del cronista.
- Alberto Hernández utiliza la experiencia periodística, del estudio de documentos relacionados con archivos, entrevistas o simplemente cualquier medio que le permita una visión profunda de lo que va a relatar, abriendo paso a la creación.
- Se da preferencia a lecturas de grandes escritores nacionales e internacionales: poetas, historiadores, escritores y periodistas, para así lograr una visión amplia y narrar o poetizar consciente de lo expresado por otros.
- Se da a conocer hechos que estaban fuera del alcance del lector por no haber sido publicados en los medios o al menos desde la óptica que el autor les da.
- En cuanto a la estructura del texto no se puede hablar de una arquitectura establecida en las crónicas del libro, pero si se evidencia un orden comprensible y claro con una demarcación de inicio del relato para producir un enganche con el lector como todo trabajo periodístico, para luego mostrar el desarrollo del tema y

finalmente un cierre. La forma en que este boceto se concrete dependerá del estilo del cronista.

- Se plantea una variedad temática donde el protagonista es el paisaje, que abarca desde lo local hasta la universalidad.
- Se da valoración al lenguaje mediante el empleo de recursos literarios que le dan a la obra cierta dosis de lirismo.
- La mayoría de los relatos en **Cambio de Sombras** en primera instancia son periodísticos y con el paso del tiempo van revelando su carácter literario.
- En **Cambio de Sombras** el manejo del tiempo genera expectativa ya que se ve interrumpido constantemente, produciendo un suspenso en el lector.
- Se da la hibridez, ésta como producto de la fusión entre periodismo y literatura.
- Se observa el valor de la atemporalidad mediante los avances y retrocesos de la trama narrativa, por lo que no se sostiene un orden cronológico.
- En la obra el autor se vale de un estado de tensión dramático envuelto en los sutiles juegos del lenguaje para originar un fusionamiento entre el estatus periodístico y el estatus literario.
- Se le da preferencia a lo anecdótico, la pura fisiología, su psicología, su fenomenología, es decir la exteriorización de los hechos matizados por la mente del autor que capta el suceso.

Los hallazgos presentados son producto de un minucioso análisis aplicado al libro **Cambio de Sombras.** Éste no solo aportó conclusiones sobre el libro y las técnicas empleadas por el autor, también permitió ahondar en la vida de un escritor, poeta, narrador y periodista que ha sabido representar con plenitud cada oficio en los que le ha tocado desempeñarse. En cuanto a la narrativa, el libro **Cambio de Sombras** tiene sobradas condiciones ajustadas a cualquier tipo de análisis. Condición que se demostró con la confirmación de la interrogante planteada en el proyecto. Tal afirmación permitió reiterar que **Cambio de Sombras** es un libro de crónicas de carácter hibrido sustentado por la visión teórica de Barthes (1972), lo que contribuyó a demostrar que efectivamente Alberto Hernández se valió de las técnicas periodísticas y literarias para construir su libro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, J. (1973). **Periodismo y Literatura.** Madrid: Guadarrama.
- Angulo, L. (1989). **¿Existe un Lenguaje Periodístico? En Lenguaje, Ética y Comunicación.** Editorial Pablo de la Torre Brau. La Habana.
- Aguirre, J. (1996). **De la Práctica Periodística a la Investigación Documental**. Universidad Católica Andrés Bello. Fondo de Publicaciones. Fudación Polar. UCAB. Caracas.
- Araujo, D. (1988). **Narrativa Venezolana Contemporánea**. Caracas: Monte Ávila.
- Badaracco, R. (2005) **Sucre, Mito y Santidad**. Cumaná. Venezuela
- Barthes, R. (1972) **Introducción en: Análisis Estructural del Relato.** Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Barrat, H. (2006). **Periódico. Sistemas complejos.** Buenos Aires: Crujía.
- Barrera, M. (2008). **Modelos Epistémicos de Investigación y Educación**. (5ta. ed.) Caracas: Quiroz
- Barrera, L. (2003). **Discurso y Literatura**. (3ra. ed.) Caracas: Minerva. El Nacional.
- Barrera, L. (2006) **Nación y Literatura:** Itinerario de la Palabra Escrita en la Cultura Venezolana. Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar. Caracas.
- Bartlentten, F. (1932) www.imaginartejuegos.orgindex.php?option=com. (Consulta: Martes, 27 de mayo, 2012.
- Beneyto, J. (1975). **La Información Configurante**: Once Ensayos sobre la Influencia de los “mass media”. Editora Nacional: Madrid.
- Bermúdez, M. (2000) **Escaneo Semiológico sobre Textos Literarios.** Caracas.
- Bernal, S. y Chillon, L. (1985). **Periodismo Informativo de Creación**. Mitre. Barcelona.
- Bloom, H. (1994). **El Canon Occidental**. Editorial Agrama. España.
- Bobes, M. del C. (1987). **Valor Preformativo de los Déitivos en el Diálogo Dramático**. Universidad de Oviedo. (p. 165).

- Bourdieu, P. (1989 – 1990). **El Campo Literario. Requisitos Críticos y Principios de Métodos**. Criterios. La Habana.

- Bravo, V. (1993). **Los Poderes de la Ficción.** (2da. Edición) Montes Ávila. Caracas: Monte Ávila.

- Bravo, V. (2003). **Magia y Maravilla en el Continente Literario.** Caracas: Ediciones la Casa de Bello.

- Cabeza, M. (2002). citado en prólogo de **Tierra de la que soy. (1972 – 2002).**

- Carrillo, S. (1999). **Literatura y Periodismo**. Lima: Editorial San Marcos.

- Carrillo, C. (2001). **Figuras del siglo XX en Literatura Venezolana**. Publicaciones del C.D.C.H.T. ULA. Mérida.

- Casanova, E. (1999 – 2008). **Literatura Venezolana**. http://www.analitica.com/premiún/ediciones2008/3440403.asp. Consulta: noviembre 2013

- Castañón. J. (1989) **Crónicas Españolas y de mi Amor por lo Venezolano.** Caracas: Italgráfica.

- Castillo, M. (2002) **Literatura para Periodista**. Perú. Sala de Prensa 47, Septiembre 2002. Año IV. Vol. 2. http://www.saladeprensa.org.

- Casasús, J. M. (1991). **Estilo y Género Periodístico**. Barcelona: Ariel Comunicación.

- Cebrian H, M. (1992). **Géneros Informativos Audiovisuales**. Madrid. Paraninfo.

- Chillón, A. (1999). **Literatura y Periodismo: Una Tradición de Relaciones Promiscuas**. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

- Correa, A. Hidalgo, H. (2008) **Manual para la Realización y Organización del Informe.** Valencia – Venezuela. Impresión: Corporación.

- Cruz, J. (s/f). **La Postmodernidad Literaria en Rayuela de Julio Cortázar**. Fedupel.

- Cuenca, H. (1980). **La Imagen Literaria del Periodismo**.2da Edición. Caracas.

- Di Girolamo, C. (1980). **Teoría Crítica de la Literatura.** Traducción Castellana. Pérez, A. (1982). Barcelona. España: Crítica.

- Fidias, G. (2006). **Introducción a la Metodología Científica.** (5ta ed.) Caracas: Episteme.
- García, G. (1981) **Crónica de una Muerte Anunciada.** (6ta. ed.) Santa Fé de Bogotá: La Oveja Negra.
- García, E. (2000) **Ancas de Ranas.** Caracas. El Juego Ciencias. Editores.
- García, S. (2001). **150 Años de Periodismo en Venezuela**. Editorial Melvin, C.A. Caracas.
- García, I. (2009 – 2010) www.monografias.com.periodismo. Consulta: sábado, 27 de Mayo, 2012.
- Gargurevich, G. (1997). **Género Periodístico**. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana.
- Garrido, A. (1984) Teoría de la Literatura y Literatura comparada. Madrid. Síntesis.
- Gil, J. (2004). **La crónica Periodística. Evolución, Desarrollo y Nueva Perspectiva**. Disponible en: www.robertexto.com. Consulta: septiembre 2013.
- Gómez, F. (1996). **La Crítica Literaria**. Siglo XX.
- Gomis, L. (1992). **Teoría de la noticia**. Barcelona. Paidos.
- González, S. (1999) **Géneros periodísticos 1: periodismo de opinión y discurso.** México: Trillas.
- Guillén, C. (2007). **Múltiples Moradas. Ensayos de Literatura Comparada**. Tusquets Editores: Barcelona.
- Gutiérrez, J. (1984) **Periodismo de Opinión. Redacción Periodística.** Editorial Columna, Artículo y Crítica. Selección de Textos. Madrid: Paraninfo.
- Hernández, A (2001). **Cambio de Sombras**. Maracay – Venezuela. Sobrevivientes Asociados.
- _____ (1999). **La Comarca Invisible**. Maracay. Venezuela.
- _____ (1980 – 2000). **En Boca Ajena**. Reediciones Presagios. Serie Faisan. México.
- _____ (1997 – 2002). **La Tierra de la que Soy**. Universidad de Nueva York.

- Habermas, J. (1986) **Historia y Crítica de la Opinión Pública**. Barcelona. GG Editorial.
- Herrera, E. (1991) **La Magia de la Crónica.** 2da. Edición. Caracas. Venezuela.
- Jáureguí, J. Perras Páginas. https//puertasdegalina.wordpress.com//perras páginas
- Kahut, K. (2004). **Literatura Venezolana Hoy**.
- Keppel, T. (2004). **Apertura del Canon Literario. Estadounidense a las Latinas**. Poligramas 22.Disponible en: http://poligramas.univalle.edu.co/24/keppe.Pdf. Consulta: septiembre 2013
- Lázaro, F. (1997). **El Lenguaje en Periodismo Escrito**. Madrid: Fundación Juan March.
- Leñero, V. y Marín, C. (1986) **Manual de Periodismo**. Grijalbo. México.
- Lippman, W. (2003). **La opinión pública**. Madrid: Cuaderno de Langre.
- Liscano, J. (1995) **Panorama de la Literatura Venezolana.** Caracas: Monte Ávila.
- López H, A. (1977). **La Entrevista Periodística entre la Información y la Creatividad**. Ediciones Libertarias. Madrid.
- Lozano, L. (2012). *Canon literario y publicaciones periodísticas.* Caso: Suplemento Cultural La Bicicleta del Diario Notitarde. Tesis de Maestría no publicada. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
- Martínez A, J. (1974). **Redacción Periodística: Los Estilos y Géneros en la Prensa Escrita**. A.T.E: Barcelona.
- Mata, M. (1987). **Armas Alfonzo: La Vocación de la Memoría**. R. Ordaz (Comp.). Una Valoración de Alfredo Armas Alfonzo. (Pp. 71 – 79). Cumaná: Casa Ramos Sucre. CONAC.
- Mata, M. (1987). **La Casa en Llamas.** Caracas: Monte Ávila.
- Medina, J. (1993). **Noventa Años de Literatura Venezolana.** Caracas: Monte Ávila.
- Montes, G. (1990). **El Corral de la Infacia.** Acerca de los grades, los chicos y palabras. Buenos Aires: Quirquicho.

- Monsivais, C. (1998). **Las Cartas sobre la mesa**. Entrevista en Rocinante, Santiago de Chile: Lom. Ediciones.

- Muñoz, J. (1994). **Redacción Periodística. Teoría y Práctica**. Cervantes. Salamanca.

- Ndoye, El H. (2008). **En Torno a la Literatura Hispanoamericana**. Bogotá. D.C – Colombia.

- Núñez, L. (1993). **Métodos de Redacción Periodística y Fundamentos de Estilo.** Síntesis. Madrid.

- Núñez, R. (1999) **Semántica y Pragmática del Texto común**. Universidad de Oviedo.

- Oropeza, J. (1984). **Para Fijar un Rostro.** Caracas: Vadel Hermanos.

- Ortega, F. y Humanes, M. (2000). **Algo más que periodismo**. **Sociología de una profesión**. Editorial Arieli: Barcelona.

- Pena de Oliveira, F. (2006). **Teoría del periodismo.** Sevilla: Comunicación Social. Editorial.

- Plata, A. (2000). **Diccionario de Términos Literarios.** Madrid: Espasa.

- Rama, A. (1984). **Bloom e Perspectiva**. Folios Ediciones: Buenos Aires.

- Ramírez, T. (2010). **Cómo hacer un proyecto de investigación.** Caracas: editorial PANAPO.

- Rivadeneira, R. (1996). **Periodismo**. México. D.F. Trillas.

- Rivera, J. (1995). **El Periodismo Cultural**. Paidós. Estudios de Comunicación. Buenos Aires.

- Romero, D. (1985). **Lugar de Crónicas.** Caracas: Monte Ávila.

- Rotker, S. (1992). **La Invención de la Crónica: El Lugar de la Crónica**. Ediciones Letra buena.- Argentina. Pp. 90 – 96 – 118.

- Rusque, A. (2007) **De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa.** Valencia – Venezuela: Vadel Hermanos.

- Saavedra, G. (2001). **Narradores que saben más**. Cuaderno de información (14). Consultada el 29 de junio de 2013 de http://fcom.altavoz.net/prontus_fcom/site/artic/cuadernos/14/04.pdf.

- Sánchez, J. (2004). "**La Narración Periodística"** en redacción para Periodistas: Informar e Interpretar. Editorial Ariel S.A. Barcelona.
- Serrano, S. (1997). **La Literatura Occidental**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V.
- Shishkova, T y Pook (1989) **Concepciones Teóricas del Enfoque Comunicativo que sustentan la Comprensión del Texto Periodístico.** Minsk: Vishaya Skota.
- Steiner, G. (1997) **Pasión Intacta**. España: Siruela.
- Torodov, T. (1998). **Teoría de los Géneros Literarios**. Madrid: Arcos Libros.
- Uslar, A. (1992) **Medio Milenio de Venezuela.** 2da. Edición Caracas: Monte Ávila.
- Van Dijk, T. (2000). **El discurso como estructura y proceso.** Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Vera, E. (2001) citado en el prólogo **Cambio de Sombras** de Alberto Hernández.
- Vivaldi, M. (1993). **Géneros Periodísticos.** Madrid. España. Paraninfo.
- Vivaldi, M. (2000). **Curso de Redacción.** (33ª ed.) Madrid: Thomson. Paraninfo
- Yusti, C. Perras Páginas. Consultada el 24 de mayo de 2012 de https//puertasdegalina.wordpress.com//perras páginas.